

MISAS **DE** SEPTIEMBRE

Semana 21.- 5 Viernes

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (4,1-8):

Por Cristo Jesús os rogamos y exhortamos: Habéis aprendido de nosotros cómo proceder para agradar a Dios; pues proceded así y seguid adelante. Ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús. Esto quiere Dios de vosotros: una vida sagrada, que os apartéis del desenfreno, que sepa cada cual controlar su propio cuerpo santa y respetuosamente, sin dejarse arrastrar por la pasión, como hacen los gentiles que no conocen a Dios. Y que en este asunto nadie ofenda a su hermano ni se aproveche con engaño, porque el Señor venga todo esto, como ya os dijimos y aseguramos. Dios no nos ha llamado a una vida impura, sino sagrada. Por consiguiente, el que desprecia este mandato no desprecia a un hombre, sino a Dios, que os ha dado su Espíritu Santo.

Salmo 96,1.2b.5-6.10.11-12

R/. Alegraos, justos, con el Señor

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Justicia y derecho sostienen su trono. **R/.**

Los montes se derriten como cera
ante el dueño de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria. **R/.**

El Señor ama al que aborrece el mal,
protege la vida de sus fieles
y los libra de los malvados. **R/.**

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.

Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Mateo (25,1-13):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Se parecerá el reino de los cielos a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuizas de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!" Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: "Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas." Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis." Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: "Señor, señor, ábrenos." Pero él respondió: "Os lo aseguro: no os conozco." Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.»

COMENTARIO

El texto de hoy es un extracto de lo que pudo ser una catequesis primitiva de S. Pablo.

Pablo hace una llamada a la .santidad de vida, en la que insiste en ciertos preceptos que antes les había formulado oralmente. La inicia con una exhortación general. basado en lo autoridad del Señor: una conducta de vida cada vez más fiel a Dios, que le agrada en todo, conforme a las normas que les marcó. Notemos el valor relevante que concede a la tradición eclesial

Como fundamento sienta un principio básico: la voluntad de Dios es vuestra santificación. Dios es .santo, y exige u los suyos que lo sean también . La santidad exige la ruptura total con el pecado. En un mundo pagano, del cual procedían y en el cual estaban inmersos, el libertinaje era cosa común. Les previene de este peligro, y les exhorta a comportarse conforme a las exigencias de su vocación.

Tres son los motivos, en valor ascendente, que reclaman una auténtica postura cristiana: el castigo de Dios por el pecado, la vocación a la .santidad, que entraña la exención de pecado y la inhabitación del Espíritu Santo, que nos constituye en templos de Dios.

Cierra la sección intimándoles que quien desprecia estas normas, no desprecia a los hombres sino al mismo Dios.

Esta parábola resulta incomprensible si se le da una interpretación de orden moral. La prueba más clara de esto es que la parábola no habla de doncellas "buenas" y "malas", sino "necias" y "prudentes". Dos términos que no remiten directamente a la maldad o la bondad, sino a la actitud que se tiene para acoger o no acoger las palabras de Jesús . Por otra parte, si pensamos en comportamientos éticos, no sería ni humano ni caritativo negarse a prestar un poco de aceite a unas compañeras que se ven necesitadas. Como igualmente sería un grosería dar con la puerta en las narices a unas chicas que han esperado durante horas para ver al novio, pero resulta que éste ha tardado tanto, que a algunas de las invitadas se les han apagado las velas. ¿Qué enseña esta parábola? Una cosa hay clara: algunas de las invitadas se sentían seguras de que ellas entraban en la boda, estuvieran o no estuvieran debidamente preparadas, porque ellas estaban invitadas. Mientras que las otras se dieron cuenta de que si querían entrar a la boda, tenían que tenerlo todo bien preparado.

El aviso nos viene de la suerte que corrieron las que se dejaron las alcuizas en casa. ¡Mira que perderse, por un tonto descuido, o por cierta dejadez, una fiesta anhelada con pasión! Hay riesgos que no se deben correr de ningún modo, es insensato exponerse a ellos: lo que está en juego es demasiado importante, quizá vital. (En Derecho se habla de imprudencia temeraria, un delito que tiene su correspondiente sanción; por ejemplo, la conducción temeraria de un coche.)

En nuestra parábola sólo se trata de una cosa: la venida del Señor es cierta y su momento incierto; pero esta incertidumbre “resulta, en el fondo, totalmente indiferente para aquellos que en todo momento hacen la voluntad del Padre” . Es la forma de estar listos y como al acecho de las secretas venidas del Señor; la forma de ser vigías de su aparición y presencia, quizá bajo un inesperado disfraz, en distintos recodos de la historia personal y comunitaria. Así se disipa el temor a que el Esposo pase de largo sin que nos enteremos. Le podemos decir como Teresa de Jesús: “Dulce Esposo y redención, / pues por vuestra me ofrecí, / ¿qué mandáis hacer de mí?”. Esa unión de voluntades es la garante y la guardiana de los encuentros, el aceite que mantiene encendida la lámpara en medio de la noche de este mundo.

Semana 21.- 6 Sábado

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (4,9-11):

Acerca del amor fraterno no hace falta que os escriba, porque Dios mismo os ha enseñado a amaros los unos a los otros. Como ya lo hacéis con todos los hermanos de Macedonia. Hermanos, os exhortamos a seguir progresando: esforzaos por mantener la calma, ocupándoos de vuestros propios asuntos y trabajando con vuestras propias

manos, como os lo tenemos mandado.

Salmo 97,1.7-8.9

R/. El Señor llega para regir los pueblos con rectitud

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. **R/.**

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos,
aclamen los montes. **R/.**

Al Señor, que llega para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Mateo (25,14-30):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco." Su señor le dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor." Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos." Su señor le dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor." Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo: "Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo." El señor le respondió: "Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con

que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadle fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y rechinar de dientes."»

COMENTARIO

San Pablo viene a expresar en el texto de hoy en síntesis su deseo que los tesalonicenses caminen más perfectamente en el amor de Dios, observando especialmente la caridad fraterna y procurando trabajar con sus propias manos.

Dios mismo es, en frase de Pablo, quien ha instruido a los fieles sobre el amor fraterno. La caridad, en efecto, es fruto del Espíritu Santo que habita en las almas. El es el principio interior de la nueva vida sobrenatural. Y, por tanto, el que infunde, mantiene y acrecienta esta virtud sobrenatural.

Al Apóstol sólo le resta animarles al progreso en esta virtud, característica del cristiano y baremo discriminador en el juicio final.

Después pasa a urgir la laboriosidad. Pablo abunda sobre esta cuestión en las dos cartas a los Tesalonicenses. Entre otros motivos, la persuasión falsa sobre la inminencia de la parusía dio pie para comentar obsesivamente este hecho y entregarse a la ociosidad. Pablo insiste en que cada uno se ocupe de lo suyo, cumpliendo con su trabajo.

Así no se grava a los demás; se puede disponer de medios para aliviar a los otros; y es medio elocuente de labor misionera.

La clave de lectura de la parábola no está en el rendimiento y la productividad, sino en el miedo, que fue la causa de la perdición del que recibió un talento.

La causa de la perdición no está en lo que cada cual produce o deja de producir. ¿Qué le podemos "producir", o hacer ganar, nosotros a Dios? La causa de la perdición es el miedo, que paraliza, bloquea y hace al ser humano un inútil. Jesús enseña esto: la gente asustada no va a ninguna parte, ni crea nada, ni rinde nada, ni produce nada. Eso es nuestra perdición.

Hay riesgos que no se deben correr: la historia de las doncellas que se pierden banquete y el baile de bodas lo ilustraba ayer mismo. Hay riesgos que se deben correr: el relato de hoy nos invita a esa aventura. No demos, pues, un bandazo; no nos pasemos al extremo contrario a la temeridad: al miedo, a la inseguridad enfermiza, al retraimiento ante cualquier cosa, aun de poca monta.

El empleado a quien el amo llama "negligente y holgazán" no ha obrado de manera irreflexiva. La decisión de preservar el talento recibido la ha tomado deliberadamente y

así lo justifica ante él: lo primero que se plantea es guardar el dinero a fin de restituirlo íntegramente, no quiere correr riesgos que podrían llevarle a perderlo todo. No es esto, sin embargo, lo que más le impele a enterrar el talento; la razón última es el mal carácter y la desmedida ambición que, a su juicio, tiene el amo. La prudencia le aconseja no arriesgar; devolviendo lo prestado no comete error... Su actitud, pues, y toda la argumentación que la soporta, muestran uno de los modos más frecuentes en el comportamiento humano: la justificación de los propios errores y pecados, sean de comisión o de omisión: "es que... es que...": Tras el mal hecho, su tenaz justificación y defensa; tras la soberbia, la cobardía; tras la mediocridad, la soberbia. No ha sido sólo el incumplimiento del deber, es aún peor la arrogancia en justificarse.

Mirados estos y otros asuntos con ojos de fe, el miedo parece revelar también una falta de confianza en Aquel que nos ha dado una vocación y nos ha encomendado un encargo; y la falta de diligencia puede descubrir falta de dilección. La máxima podría ser casi esta: "confía en el Señor y corre buenos riesgos".

Domingo 22º del Tiempo Ordinario - Ciclo A

Lectura del libro de Jeremías (20,7-9):

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; me forzaste y me pudiste. Yo era el hazmerreir todo el día, todos se burlaban de mí. Siempre que hablo tengo que gritar: «Violencia», proclamando: «Destrucción.» La palabra del Señor se volvió para mí oprobio y desprecio todo el día. Me dije: «No me acordaré de él, no hablaré más en su nombre»; pero ella era en mis entrañas fuego ardiente, encerrado en los huesos; intentaba contenerlo, y no podía.

Salmo 62,2.3-4.5-6.8-9

R/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.**R/.**

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!

Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. **R/.**

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos. **R/.**

Porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene. **R/.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (12,1-2):

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

0

Lectura del santo evangelio según san Mateo (16,21-27):

En aquel tiempo, empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: «¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte.»

Jesús se volvió y dijo a Pedro: «Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios.»

Entonces dijo Jesús a sus discípulos: «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta.»

COMENTARIO

Precisemos ante todo qué significa en el evangelio de hoy la Cruz. No querría que tuviéramos de nuestra religión una idea de conformismo, es decir: “Tengamos paciencia con las injusticias, aguantemos, ya vendrá la vida eterna”. Esto es lo que nuestros enemigos critican: “la religión es el opio del pueblo”. Ni el Cristianismo es opio ni la Iglesia tampoco ha de serlo. La Iglesia ha de ser estímulo para luchar, para vivir esta santa osadía que Dios nos ha dado a favor de la justicia social y de la fraternidad de las personas y de los pueblos. La Cruz, en las lecturas de hoy, sobre todo en la segunda, significa el cumplimiento de la voluntad de Dios. No atribuyamos a la voluntad de Dios, el fruto de nuestra pereza; no hagamos a Dios culpable de las desigualdades injustas ni del subdesarrollo de los hombres. Somos nosotros los culpables. Recuerdo que Pablo VI modificó el sentido de la penitencia en el pueblo cristiano. La penitencia, la cruz, decía, es austeridad y ayuno dónde hay mucho bienestar para convertirlo en solidaridad con los que sufren en el mundo forzado ayuno y hambre. Es sacrificarse por un mundo más justo. Esto es penitencia, esto es tomar la cruz, esto es voluntad de Dios. Cristo hoy por primera vez abre el misterio de la otra cara de la medalla de su misión, la cara dolorosa, humillada, la del sufrimiento y de la cruz. Uno de los suyos, Pedro, precisamente el que acaba de confesarlo Hijo de Dios vivo, le sirvió de escándalo cuando le dice:

" No Señor, no puede ser, no vayas a Jerusalén, no te debe suceder esto de la cruz". Pedro hubo de escuchar la respuesta más dura de Cristo en el evangelio: "apártate Satanás, porque me sirves de estorbo. Tú piensas como los hombres y no piensas como Dios". La Cruz da sentido a la vida. El cristianismo no está a favor del masoquismo, esta filosofía del sufrir por sufrir, ni del estoicismo de los griegos. No... Dios no nos ha hecho para el sufrimiento. Dios ha querido hacernos para la felicidad, pero así como la madre que ama a su hijo, si el hijo necesita una operación o una vacuna, aun cuando sabe que es doloroso, lo acepta por su bien, para salvarlo, así pasa en tantos niveles de la vida, porque no hay realización propia ni amor auténtico sin una buena dosis de negación y de sacrificio, es decir de cruz. Cargar la Cruz significa en este sentido: seguir a Jesús en el amor auténtico. Hay una frase paradójica en el evangelio de hoy: Quien quiera salvar su vida la perderá, y el que la pierda por mí la salvará. Qué quiere decir este juego de palabras? Más que juego de palabras es la filosofía del cristianismo. Aquel que quiera estar cómodo y ser egoísta, -aquel que rehúsa el sacrificio en la vida, la perderá. Nadie es tan feliz, incluso en este mundo, como quien puede decir a Cristo: Te soy leal, soy fiel y generoso y amo a Dios y a mi prójimo, aunque me cueste sacrificio, es decir cruz.

Semana 22.- 1 Lunes

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 4, 13-18

Hermanos, no queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza. Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo, a los que han muerto, Dios, por medio de Jesús, los llevará con él. Esto es lo que os decimos como palabra del Señor: Nosotros, los que vivimos y quedamos para cuando venga el Señor, no aventajaremos a los difuntos. Pues él mismo, el Señor, cuando se dé la orden, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

Salmo Sal 95, 1 y 3. 4-5. 11-12a. 12b-13

R. El Señor llega a regir la tierra.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R.

Porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.
Pues los dioses de los gentiles son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo. R.

Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar
y cuanto lo llena; vitoreen los campos
y cuanto hay en ellos. R.

Aclamen los árboles del bosque,
delante del Señor, que ya llega, ya llega
a regir la tierra: regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 16-30

En aquel tiempo, fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista; para dar libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor.» Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles: -«Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.» Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios. Y decían: -«¿No es éste el hijo de José?» Y Jesús les dijo: -«Sin duda me recitaréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo Y"; haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún.» Y añadió: -«Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel habla muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos habla en Israel en tiempos de] profeta Elíseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, más que Naamán, el sirio.» Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

COMENTARIO

Las noticias transmitidas por Timoteo eran buenas ; pero reinaba en la comunidad tesalonicense la tristeza por la suerte de los cristianos difuntos ante la segunda venida del Señor. Con este motivo expone Pablo, en esta sección, la paridad de vivos y difuntos en la parusía de Cristo.

Inicia la sección con una advertencia aclaratoria: No estéis tristes, como los paganos, respecto a la suerte de los muertos. No se trata de corregir una duda sobre el hecho de la resurrección, ya que esta constituía un dogma fundamental del cristianismo. Del contexto se desprende que la tristeza estaba motivada por el temor de que los difuntos no tuvieran ocasión de participar en el cortejo victorioso de Cristo.

Después da la razón de la afirmación anterior: Nuestra fe en Cristo, muerto y resucitado, es garantía de ello. Constituye esta aserción el núcleo de la lectura. En ella se asienta el hecho de la resurrección histórica de Jesús, comprobada por tantos testigos, entre ellos por el misino Pablo, y admitida, por la fe, por parte de las tesalonicenses. Como

consecuencia se deduce que el Señor llevará consigo a los muertos en Cristo. Es una exigencia de la doctrina del Cuerpo Místico.

La garantía de la afirmación anterior es la revelación, la palabra de Dios. Los que vivan en el momento de la venida del Señor no aventajarán a los que durmieron. Estos resucitarán primero, y todos transformados, saldrán al encuentro del Señor, para estar siempre con él. Esta es la suprema aspiración de toda cristiana.

Estas verdades deben servir de consuelo mutuo, haciéndonos preguntar y desear el final feliz y dichoso, que nos espera y que debemos anhelar, si somos consecuentes con nuestra condición de ciudadanos del cielo.

Es muy denso y amplio el mensaje que contiene el evangelio de hoy. El evangelista Lucas, cuya lectura continua comenzamos hoy y se prolongará hasta el fin del año litúrgico, ha llenado el primer episodio de la vida apostólica de Jesús con toda la profundidad de su vida: La liturgia sinagoga del sábado, a la que Cristo asistía regularmente, tenía un esquema celebrativo del que se hace eco la primera parte de la misa o liturgia de la palabra. Constaba de una primera lectura de la ley mosaica, tomada de un libro del Pentateuco y comentada por un

especialista; seguía después una lectura de los profetas, que, con permiso del presidente, podía glosar cualquier varón mayor de treinta años. Es lo que hizo Jesús en esta ocasión en Nazaret.

Impulsado por el Espíritu que lo ungió en su bautismo, proclama Jesús un mensaje de gracia. Él ha sido ungido y enviado para anunciar el favor del Señor a los humildes del pueblo, para pregonar la buena nueva de la liberación y el año jubilar, en que se devolvían las tierras enajenadas, se cancelaban las deudas y se daba libertad a los esclavos. Para centrarse en este mensaje de gracia, Jesús silenció el final del texto de Isaías que concluye con una amenaza, después del año de gracia del Señor: "Día de venganza de nuestro Dios" (Is 61,2b).

Jesús de Nazaret. La gente de Nazaret conocía demasiado bien a Jesús, que se había criado entre ellos, como para creer que el hijo de María y de José el carpintero había sido ungido por el Espíritu de Dios como el mesías esperado del pueblo judío durante siglos.

Jesús de Nazaret: Dios hecho hombre. Tal es el Cristo de nuestra fe. No creemos en un mito, menos todavía en una idea o una ideología, sino en Cristo Jesús, Hijo de Dios y su Mesías, que vivió en un contexto histórico y sociológico, enraizado en una familia nazaretana, representan-

te de la humanidad en su conjunto.

Si, como los habitantes de Nazaret y los judíos contemporáneos de Cristo, no somos capaces de superar el "escándalo" de la encarnación de Dios en la naturaleza humana, tal como se resume en estas tres palabras "Jesús de Nazaret", es que no hemos entendido

nada del misterio personal de Cristo. Él es la meta y cumbre de la revelación bíblica de Dios y de su plan de salvación para el hombre. Jesús proclama un mensaje de liberación para el presente.

Semana 22.- 2 Martes

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (5,1-6.9-11):

En lo referente al tiempo y a las circunstancias no necesitáis, hermanos, que os escriba. Sabéis perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando estén diciendo: «Paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar. Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, para que ese día no os sorprenda como un ladrón, porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche ni de las tinieblas. Así, pues, no durmamos como los demás, sino estemos vigilantes y despejados. Porque Dios no nos ha destinado al castigo, sino a obtener la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo; él murió por nosotros para que, despiertos o dormidos, vivamos con él. Por eso, animaos mutuamente y ayudaos unos a otros a crecer, como ya lo hacéis.

Salmo 26,1.4.13-14

*R/. Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida*

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? **R/.**

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:
habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. **R/.**

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Lucas (4,31-37):

En aquel tiempo, Jesús bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados enseñaba a la gente. Se quedaban asombrados de su doctrina, porque hablaba con autoridad.

Había en la sinagoga un hombre que tenía un demonio inmundo, y se puso a gritar a voces: «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios.»

Jesús le intimó: «¡Cierra la boca y sal!»

El demonio tiró al hombre por tierra en medio de la gente, pero salió sin hacerle daño.

Todos comentaban estupefactos: «¿Qué tiene su palabra? Da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen.» Noticias de él iban llegando a todos los lugares de la comarca.

COMENTARIO

Murió por nosotros para que vivamos con él. La sección del texto de hoy tiene por tema la actitud vigilante del cristiano ante la incertidumbre sobre el tiempo de la venida gloriosa del Señor. Su estructura es clara. Formulada una doble premisa -la incertidumbre sobre el momento preciso del final y la condición ontológica de los fieles como hijos de la luz, exhorta a la vigilancia. Fundamenta su exhortación en el destino a la salvación y finaliza con una recomendación comunitaria: el consuelo y edificación mutuas.

Pablo afirma que el Señor vendrá de repente, sin previo aviso. Y lo ilustra con tres recursos plásticos: el ladrón en la noche; la seguridad engañosa de los insensatos al estilo de la humanidad en tiempos del diluvio; los dolores de parto que aparecen de improviso. Las tres ilustraciones aconsejan estar siempre preparados y vigilantes. Pero los cristianos, si lo son de verdad, son hijos de la luz, hijos del día; libres por ello de pecado, y en tensión hacia el Día del Señor.

Una recomendación final cierra la lectura: el consuelo y la edificación mutuas. Las palabras de ánimo y aliento entre los miembros de la comunidad son las que mantienen la alegría y la esperanza gozosa, edificándose unos a otros.

Cafarnaún fue algo así como el “centro de operaciones” que Jesús eligió durante su vida pública. Era paso obligado de extranjeros por el comercio entre Oriente y Occidente. Un lugar idóneo para que sus enseñanzas y sus signos se extendieran de boca en boca por todos los alrededores.

Y en este centro de actividad misionera, la lucha contra el mal que atenaza al ser humano, contra todo demonio, aparece con insistencia. El mal no se da por vencido

fácilmente y nos provoca constantemente. Siempre apunta a nuestro centro más hondo, como hizo con Jesús: “Sé quién eres: el Santo de Dios”.

Ante el mal, no valen paños calientes Los paños calientes y las ambigüedades sólo nos llevan a ser arrollados por ese mal, caer en sus halagos.

La diferencia con Dios es evidente: Él también sabe quiénes somos en lo más profundo -mejor que nosotros mismos-, pero nunca nos tira por tierra; más bien nos pone en pie sin hacernos daño alguno. No nos dejemos enredar por ningún mal endemoniado. No hagamos pactos aparentemente inocentes. La respuesta de Jesús es clara: “¡Calla y sal!”.

¿Qué tiene su palabra decían? Su palabra causaba asombro entre sus oyentes.

Exponer doctrinas ajenas resulta aburrido, más aún escucharlas y todavía más si el ponente las repite como teorías con escasa o nula convicción. Jesús, en cambio, causa admiración entre quienes le escuchan; porque su doctrina es nueva, liberadora, y la transmite con viveza y seguridad, su propio modo de vida, su comportamiento son coherentes con lo que propone. Es decir, su doctrina es el programa de su vida, sus palabras expresan la fuerza de la verdad y la pasión por ella y por el bien de quienes le siguen. Eso es lo que tiene su palabra y ahí radica la autoridad que le reconocen, incluidos los espíritus inmundos. Cuando Jesús envía a sus discípulos a predicar la conversión y a curar toda clase de dolencias, les da una serie de instrucciones: entre ellas les dice: ... no os preocupéis de que cómo hablaréis.... Si es el Espíritu del padre quien hable por boca de los discípulos de Jesús, sí será preciso vivir profunda, contemplativamente esta realidad de presencia divina en el alma y en la vida.

Semana 22.- 3 Miércoles

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (1,1-8):

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por designio de Dios, y el hermano Timoteo, a los santos que viven en Colosas, hermanos fieles en Cristo. Os deseamos la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre. En nuestras oraciones damos siempre gracias por vosotros a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, desde que nos enteramos de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos. Os anima a esto la esperanza de lo que Dios os tiene reservado en los cielos, que ya conocisteis cuando llegó hasta vosotros por primera vez el Evangelio, la palabra, el mensaje de la verdad. Éste se sigue propagando y va dando fruto en el mundo entero, como ha ocurrido entre vosotros desde el día en que lo escuchasteis y comprendisteis de verdad la gracia de Dios. Fue Epafras quien os lo enseñó, nuestro querido compañero de servicio, fiel ministro de Cristo para con vosotros, el cual nos ha informado de vuestro amor en el Espíritu.

Salmo 51,10.11

R/. Confío en tu misericordia, Señor, por siempre jamás

Pero yo, como verde olivo,
en la casa de Dios,
confío en la misericordia de Dios
por siempre jamás. **R/.**

Te daré siempre gracias
porque has actuado;
proclamaré delante de tus fieles:
«Tu nombre es bueno.» **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Lucas (4,38-44):

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, entró en casa de Simón. La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le pidieron que hiciera algo por ella. Él, de pie a su lado, increpó a la fiebre, y se le pasó; ella, levantándose en seguida, se puso a servirles. Al ponerse el sol, los que tenían enfermos con el mal que fuera se los llevaban; y él, poniendo las manos sobre cada uno, los iba curando.

De muchos de ellos salían también demonios, que gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios.» Los increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías. Al hacerse de día, salió a un lugar solitario. La gente lo andaba buscando; dieron con él e intentaban retenerlo para que no se les fuese.

Pero él les dijo: «También a los otros pueblos tengo que anunciarles el reino de Dios, para eso me han enviado.»

Y predicaba en las sinagogas de Judea.

COMENTARIO

La Iglesia de Colosas no ha sido evangelizada por S. Pablo, sino por algunos de sus discípulos, entre ellos Epafras, natural de esta ciudad, convertido durante la larga estancia de Pablo en Efeso. Pablo está en la cárcel cuando Epafras le visita hacia el 61 o el 62 para ponerle al corriente de la comunidad de Colosas. Son estrechas las relaciones entre Pablo y Epafras; forzando un poco el significado de los términos diríamos que Epafras actuó como delegado de Pablo; infundió a estos jóvenes cristianos gran

devoción hacia el Apóstol y Pablo no se queda corto en corresponder a su afecto. Toda su carta es un hermoso testimonio del interés que tiene por ellos.

La lectura de hoy nos ofrece el encabezamiento de la carta. Pablo se presenta como "Apóstol de Jesucristo", por voluntad de Dios. Pablo da gracias por la fe, la caridad, la esperanza de los fieles. Siguiendo un orden corriente en sus epístolas recuerda la fundación de su iglesia; el Evangelio fue predicado en Colosas por Epafras. Si algo es digno de destacar en esta lectura, aparte de tener en cuenta de que se trata de palabras introductorias y por ello, un tanto cargadas de fórmulas corteses, es el hecho de que el progreso del Reino se identifique con la transformación interior de los hombres, esto es, con la conversión de los corazones como fruto de la evangelización. Importante lección para un actuar pastoral que, desde siglos, ha tenido abandonada la tarea

Evangelizadora para centrar su atención en una sacramentalización de tipo predominantemente externo que, como mínimo, habría que calificar de abusiva.

Seguimos en la lectura evangélica de hoy en Cafarnaún, en la casa de Pedro, que probablemente fue también la casa de Jesús en esos años.

Este relato es prolongación del anterior. Y está recogido en los otros dos evangelios sinópticos (Mc 1, 21-39; Mt 8, 14-17). Señal clara de que, en las comunidades cristianas primitivas, se le concedió importancia y suscitó interés. Porque estos hechos, que resumen un día de la vida cotidiana de Jesús en Cafarnaúm, son una presentación de su "actividad programática". Es decir, toda esta narración es como un sumario de lo que hacía y decía Jesús.

Él sigue atendiendo a todos los necesitados de curación, uno a uno. Desde la puesta del sol hasta el amanecer. Jesús busca la soledad pero no por ello deja de atender a quienes le andan buscando. No se ata a nada ni a nadie. No deja que nada ni nadie le retenga. Sabe que la misión recibida es más grande y no es suya. No le pertenece. Tampoco a nosotros, pero ¡qué difícil a veces!

Un detalle más: la suegra de Pedro, alguien de "la casa", de la familia. Es bonito ver cómo su fiebre es motivo de preocupación para los demás, hasta el punto de ser ellos quienes piden a Jesús que haga algo por ella. Ojalá tengamos nosotros esa misma sensibilidad con los más cercanos, con el mal que sufren "los de casa". Ojalá el dolor de toda persona sea preocupación de la comunidad, de la Iglesia y nos sea tan importante que no dudemos en suplicar la acción sanadora de Cristo. Quizá sólo entonces, la sanación de los demás revierta en mayor servicio a la comunidad, como de inmediato hace la suegra de Pedro. Si hacemos nuestros los dolores de los demás, ¿cómo no haremos también comunes nuestros talentos, nuestra disponibilidad, nuestro deseo de servicio?

Que la exigencia de la misión, de tener que predicar por todos los lugares y atender todas las necesidades de nuestro mundo, no sea nunca excusa para desentendernos de los dolores de los de casa y dejar de ponernos también a su servicio.

Semana 22.- 4 Jueves

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (1,9-14):

Desde que nos enteramos de vuestra conducta, no dejamos de rezar a Dios por vosotros y de pedir que consigáis un conocimiento perfecto de su voluntad, con toda sabiduría e inteligencia espiritual. De esta manera, vuestra conducta será digna del Señor, agradándole en todo; fructificaréis en toda clase de obras buenas y aumentará vuestro conocimiento de Dios. El poder de su gloria os dará fuerza para soportar todo con paciencia y magnanimidad, con alegría, dando gracias al Padre, que os ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Salmo 97,2-3ab.3cd-4.5-6

R/. El Señor da a conocer su victoria

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. **R/.**

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. **R/.**

Tocad la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Lucas (5,1-11):

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret. Vio dos barcas que estaban junto a la orilla;

los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad las redes para pescar.»

Simón contestó: «Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.»

Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo: «Apártate de mí, Señor, que soy un pecador.»

Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres.»

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

COMENTARIO

Las cartas de S. Pablo comienzan generalmente por una oración que se inspira en el esquema y en las fórmulas de las bendiciones judías.

La base de nuestra permanencia en la fe es la oración continua y confiada, al mismo tiempo que es un acto de solicitud por las personas que amamos.

Pablo pide para ellos el pleno conocimiento de la voluntad de Dios. Que es conocimiento del evangelio, del misterio de Cristo. Conocimiento que se va renovando conforme a la imagen del que nos creó, mediante una mayor inteligencia y sabiduría espiritual.

Este conocimiento de Dios se verifica en las buenas obras, los frutos de una vida digna del Señor. Cumplir la voluntad de Dios es un elemento vital en nuestra vida.

Aceptándola sumisos, la convertiremos en nuestra norma de conducta, y hará fructificar en nosotros toda clase de obra buena.

Ahora bien, el conocimiento de Dios que poseemos nos debe dar ocasión a una sentida acción de gracias al Padre, por habernos trasplantado del reino de las tinieblas al reino de Cristo, mediante la participación en la salud mesiánica. Por el bautismo hemos sido revestidos de Cristo, y llamados a su luz admirable.

El Evangelio nos habla de cómo Simón Pedro acepta echar las redes una vez más porque se fía de Jesús, no de los resultados que va a lograr. No hay ninguna otra razón. Objetivamente, nada hay que le asegure éxito alguno. Quizá eso explica su asombro al ver la barca repleta de pescado. No saben qué hacer ni qué decir.

El centro de este relato está en la reacción que Pedro manifiesta cuando tuvo conciencia de que, en aquel hombre llamado Jesús el Nazareno tenía ante sí a alguien que era mucho más que un hombre. Es el sobrecogimiento que la gente experimentaba cuando asistía a un fenómeno extraordinario o sobrehumano. En este relato, el asombro se produce cuando aquellos pescadores vieron la pesca tan increíble que se había podido recoger en cuanto Jesús estuvo con ellos en la barca y en la tarea.

La pesca milagrosa demuestra que Jesús es el Señor. La confesión de Simón Pedro –soy un pecador- rinde al Maestro, que le anima- No temas, al tiempo que le incorpora, junto con los hermanos Zebedeo, a un grupo, a una profesión original, a un gremio nuevo, al de pescador de hombres. Poco a poco comprenderán que la palabra de Jesús realiza cosas que parecían imposibles. Aquí, el pero es siempre positivo: es imposible “pero por tu palabra echaré las redes.

Cuando tenemos la experiencia de ver repletas nuestras redes y sabemos que tal pesca sólo viene de Dios y de su Palabra porque tenemos clarísimo que humanamente era imposible, nos quedamos sin palabras. Más aún, sentimos la necesidad de vivir arrodillados, asombrados, reconocedores de nuestro pecado, de lo poquito que somos. Intuimos que irremediamente la vida está a punto de cambiarnos, de ponerse al servicio de Otro y eso... eso da mucho miedo...

Jesús lo sabe. Por eso nos alienta y nos repite una y otra vez: "No temas; desde ahora harás cosas mayores en mi Nombre". Ojalá también nosotros, una vez más y cada día, volvamos a seguirle dejándolo todo. Este mundo nuestro tan casando de bregar sin pescar nada sigue esperando nuevos pescadores de la humanidad para remar siempre “mar adentro”, allí donde encontramos el sentido de la Vida y de nuestra entrega.

Fiesta de la Natividad de María

Lectura de la profecía de Miqueas (5,1-4a):

Así dice el Señor: «Pero tú, Belén de Efrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti saldrá el jefe de Israel. Su origen es desde lo antiguo, de tiempo inmemorial. Los entrega hasta el tiempo en que la madre dé a luz, y el resto de sus hermanos retornará a los hijos de Israel. En pie, pastoreará con la fuerza del Señor, por el nombre glorioso del Señor, su Dios. Habitarán tranquilos, porque se mostrará grande hasta los confines de la

tierra, y éste será nuestra paz.»

Salmo 12,6ab.6cd

R/. Desbordo de gozo con el Señor

Porque yo confío en tu misericordia:
alegra mi corazón con tu auxilio. **R/.**

Y cantaré al Señor
por el bien que me ha hecho. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Mateo (1,1-16.18-23):

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.» Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el Profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".»

COMENTARIO

Celebramos hoy la fiesta de la Natividad de la Virgen María. Festejamos, con palabras de un himno de este día, que “ Hoy nace una clara estrella, tan divina y celestial, que, con ser estrella, es tal, que el mismo sol nace de ella” . Dice San Andrés de Creta : «Convenía, pues, que esta fulgurante y sorprendente venida de Dios a los hombres fuera precedida de algún hecho que nos preparara a recibir con gozo el gran don de la salvación. [...] el nacimiento de la Madre de Dios es el exordio de todo este cúmulo de bienes [...]. Un doble beneficio nos aporta este hecho: nos conduce a la verdad y nos libera de una manera de vivir sujeta a la esclavitud de la letra de la ley. ¿De qué modo tiene lugar esto? Por el hecho de que la sombra se retira ante la llegada de la luz, y la gracia sustituye a la letra de la ley por la libertad del espíritu.» El que es la

luz del mundo, viene precedido por esta luz de María que conmemoramos hoy, en nuestra lectura de la historia de la salvación.

No nos paramos a analizar el contenido histórico y teológico del evangelio de hoy. Tal análisis, es preferible dejarlo para los estudios especializados sobre este asunto. Para las personas que cada día leen y reflexionan sobre el texto litúrgico de la misa, puede ser de utilidad reflexionar, con motivo de esta festividad de María, sobre la significación que tiene, en la religiosidad popular, la "devoción a la Virgen".

Es evidente, ante todo, que la llamada "religiosidad popular" es importante para muchas personas, sean de estrato social que sean y tengan la cultura que tengan. Es, por tanto, un error el empeño, de ciertos sectores del "cristianismo progresista", por restar importancia, desprestigiar y hasta combatir la religiosidad del pueblo, tal como la gente, a lo largo de años, décadas y siglos, ha configurado las formas externas de vivir y expresar sus creencias. Y es un error ese empeño porque, para amplios sectores de la población, no hay otra forma de mantener su religiosidad, ni otra forma de expresarla. Quitarle eso, para mucha gente, sería quitarle las formas elementales de sentimiento religioso y de fe que pueden vivir. En el caso concreto de la devoción a María, la madre de Jesús, este criterio es determinante.

Pero tendríamos que pensar en la Iglesia por qué el pueblo vive, a veces, tan intensamente determinadas formas de religiosidad popular, al tiempo que desconoce las cosas más elementales sobre el significado, el sentido, el alcance y las exigencias de los evangelios. ¿Por qué hay tanta gente que no tiene ni idea de los datos más elementales que proporciona el estudio de los evangelios? Esto sí que es grave y preocupante.

La vida de la madre de Jesús es, toda ella, historia de luz y salvación. En Ella también podemos leer nuestra propia existencia, necesitada de luz y salvación, como historia agraciada. Con la única condición de decir SÍ en los momentos en los que Dios se nos ofrece, para llevarnos a plenitud a cada uno de nosotros y, a través de nosotros, a este mundo que Él ha creado y redimido, con el mayor compromiso, en el cumplimiento fiel y hondo de sus promesas. ¡Feliz Fiesta de la Natividad de la Virgen! ¡Feliz fiesta de vida y esperanza nuestra!

HOMILIA NATIVIDAD DE MARÍA.

La fiesta de la Natividad de la Virgen es una excelente oportunidad para cantar la alegría que el nacimiento de la Madre de Dios trae para nosotros. La liturgia de la santa misa que es una prueba evidente de esa felicidad especialmente para los fieles que celebran la fiesta de su Patrona en la festividad de la natividad de María. . Hace ya 14 siglos que san Juan Damasceno pronunció una homilía sobre el nacimiento de la Virgen que explica muy bien el sentido de esta solemnidad. Dice así: “¡Oh feliz pareja, Joaquín y Ana, a ustedes está obligada toda la creación! Por medio de ustedes, en efecto, la creación ofreció al Creador el mejor de todos los dones, o sea, aquella augusta Madre, la única que fue digna del Creador. ¡Oh felices entrañas de Joaquín, de las que provino una descendencia absolutamente sin mancha! ¡Oh seno glorioso de Ana, en el que poco a

poco fue creciendo y desarrollándose una niña completamente pura, y, después que estuvo formada, fue dada a luz! De ella y por medio de ella, Dios, que está por encima de todo cuanto existe, se hace presente en el mundo corporalmente. Sirviéndose de ella, Dios descendió, o mejor dicho, apareció en la Tierra y convivió con los hombres”. La Natividad de la Virgen nos recuerda, sobre todo, que Dios nos ha elegido para una labor concreta desde toda la eternidad. Todos los seres humanos tenemos una vocación muy particular, pero es necesario descubrirla. Para conocer ese llamado personalísimo que Dios hace a cada uno es indispensable fortalecer la vida interior. Como María, nosotros debemos ser conscientes de que Dios quiere de nosotros algo en particular. Y, también según el ejemplo de la Virgen, debemos trabajar para descubrir ese algo desde muy jóvenes. San Juan Damasceno recalca que es por medio de ella, que Dios se encarna, que, sirviéndose de ella, Dios desciende a la Tierra. En efecto, María es instrumento divino para concretar la llegada del Salvador. Nosotros también somos instrumentos de Dios con una finalidad específica. Por eso, la felicidad humana no está completa si no conocemos para qué estamos vivos. En el trabajo, en la familia, en la vida religiosa, como laicos, como sacerdotes... todos estamos obligados a responder a ese llamado, que puede escucharse con mucha claridad o barruntarse poco a poco, sin importar la edad o condición personal. La Fiesta de la Natividad de Nuestra Señora es momento idóneo para revisar si estamos poniendo los medios necesarios para atender a la llamada de Dios. La fiesta de hoy para el cristiano, es un día de acción de gracias en todo sentido. A Dios, por haber tenido misericordia con nosotros, a Joaquín y Ana padres de María por haber merecido la confianza de Dios y a Nuestra Señora por haber sido fiel a los designios de Dios que eso solo se consigue en un perfecto estado de gracia. Gracias Señor por haber creado a María tan hermosa. Gracias Joaquín y Ana por darnos ejemplo al ser unos padres maravillosos. Gracias María por ser nuestra madre. Gracias, Padre, por tu obra de misericordia iniciaba con la creación de María pura y llena de gracia. Gracias Madre querida por tu sí, por tu fe y por tu amor al aceptar la propuesta de Dios que nos ha narrado el evangelio de hoy. La Liturgia no acostumbra a celebrar el nacimiento terreno de los santos. La única excepción es San Juan Bautista. Celebra, en cambio, el día de la muerte, el día del nacimiento al cielo. Por el contrario, cuando se trata de María Virgen aparece claramente el paralelismo entre ella y su Hijo Jesucristo. De los dos, la Iglesia celebra, con fiestas propias, su concepción, su nacimiento y su vuelta a la Casa del Padre. Tenemos que ver, además, el misterio de hoy en el contexto del pecado original. En aquel momento, Dios prometió la llegada de una Mujer, contrapuesta a la serpiente tentadora: *“Pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo: él herirá tu cabeza cuando tú hieras su talón.”* (Gen 3,16) Al nacer María, comenzó a cumplirse esta promesa porque ella es la Virgen Madre que da a luz un Hijo que será el Salvador del mundo, porque ella es la colaboradora de Aquel que conseguiría la victoria definitiva sobre la serpiente infernal. Por eso, María es la nueva Eva, es decir, la Madre de la vida y Madre de los vivientes. Y así se inició, con el nacimiento de la Virgen, la plenitud de los tiempos. Dios daba al mundo como la garantía concreta de que la salvación ya estaba inminente. Por todo eso la festividad de hoy es una invitación a la profunda alegría. Toda la creación se alegra y goza con el nacimiento de María la puerta virginal a través de la cual Dios hizo su entrada en la tierra. Pero no sólo la creación se alegra con la fiesta de hoy. No sé si podemos imaginarnos como el mismo Dios se regocija con el nacimiento de María. Allí está la nueva creatura del paraíso, la nueva Eva tal como Dios la pensaba en su proyecto original de la creación. Ella es la culminación, la corona de todo lo creado, la obra maestra del Padre: Queridos hermanos, ¡alegrémonos todos, unidos con Dios y con la

creación entera de este día de júbilo y fiesta en que recordamos el nacimiento de María, Madre de Jesús y Madre nuestra!

Semana 22.- 6 Sábado

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (1,21-23):

Antes estabais también vosotros alejados de Dios y erais enemigos suyos por la mentalidad que engendraban vuestras malas acciones; ahora, en cambio, gracias a la muerte que Cristo sufrió en su cuerpo de carne, Dios os ha reconciliado para haceros santos, sin mancha y sin reproche en su presencia. La condición es que permanezcáis cimentados y estables en la fe, e inamovibles en la esperanza del Evangelio que escuchasteis. En el mismo que se proclama en la creación entera bajo el cielo, y yo, Pablo, fui nombrado su ministro.

Salmo 53,3-4.6.8

R/. Dios es mi auxilio

Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mi con tu poder.
Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras. **R/.**

Pero Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.
Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Lucas (6,1-5):

Un sábado, Jesús atravesaba un sembrado; sus discípulos arrancaban espigas y, frotándolas con las manos, se comían el grano.
Unos fariseos les preguntaron: «¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?»
Jesús les replicó: «¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus hombres sintieron hambre? Entró en la casa de Dios, tomó los panes presentados, que sólo pueden comer los sacerdotes, comió él y les dio a sus compañeros.»
Y añadió: «El Hijo del hombre es señor del sábado.»

COMENTARIO

La carta a los Colosenses se considera a menudo como un borrador de la carta a los efesios. El texto de este día parece un esbozo del pasaje de Efe. 2, 17-22. en él se encuentra la idea de que los cristianos salidos del paganismo y extraños a Israel están incluidos también en la reconciliación universal por mediación de Cristo.

Habéis sido reconciliados y Dios puede admitiros a su presencia como a un pueblo santo sin mancha

Pablo aplica concretamente a los Colosenses toda la obra de reconciliación, llevada a cabo, por Cristo. Antes eran extraños, en plena ruptura con Dios, y en enemistad por las disposiciones que manifestaban las malas obras que Pablo enumera en 3, 5-9.

Todo el que es indulgente con el mundo es enemigo de Dios.

El hombre era impotente para salir de este estado. La iniciativa parte enteramente de Dios, que tuvo a bien reconciliarnos a todos por Cristo. Todo el misterio de nuestra reconciliación empalma estrechamente con el sacrificio de la cruz, efecto del gran amor del Padre. Desde ahora Dios no tendrá en cuenta nuestras faltas. La acción de Dios es una nueva creación, una renovación completa por la que quedamos justificados. Enemigos anteriormente de Dios, podemos ahora gloriarnos en él, que quiere mantenernos santos, sin mancha ni reproche.

La reconciliación no debe encontrar en nosotros una actitud meramente pasiva. La acción divina sólo alcanza su eficacia en el que está dispuesto a aceptarle por la fe, cimentada en la convicción profunda que nos infunde la aceptación vital del evangelio.

Tanto los fariseos como Jesús y sus discípulos eran judíos. Ambos conocían la Ley y el Sábado. Ambos buscaban a Dios y querían ser fieles. Ambos habrían leído muchas veces aquello que hizo David cuando sus hombres sintieron hambre. Pero cada uno lo interpretó de una manera bien distinta. Una vez más, la preocupación humana por la letra pequeña, los legalismos, el cumplimiento estrecho. Y una vez más Jesús empeñado en abrirnos la mente, la mirada y el corazón; en ampliarnos la perspectiva, el “zoom” de nuestra vida.

La cuestión no es dejar de cumplir el Sábado, día santo de descanso recordando que también Dios descansó tras crear cuanto existe. Tampoco hoy se tratará de volatizar la Tradición y los mandamientos. Más bien creo que Jesús nos invita a discernir en cada momento qué es lo fundamental y qué queda por detrás. El hombre es señor del sábado. Y un ser humano hambriento está por encima de un precepto religioso. ¿Nos lo creemos? Porque, por desgracia, dos mil años después, sigue habiendo preceptos y sigue habiendo mucha hambre.

He aquí un texto antiguo que puede iluminar esta íntima relación entre lo fundamental y lo accesorio:

"Que el que ayuna entienda bien lo que es el ayuno; que preste atención al hambriento quien quiera que Dios preste atención a su hambre; que se compadezca quien espera misericordia; que tenga piedad quien la busca; que responda quien desea que Dios le responda a él. Es un indigno suplicante quien pide para sí lo que niega a otro [...] El ayuno no germina si la misericordia no lo riega, el ayuno se torna infructuoso si la misericordia no lo fecundiza: lo que es la lluvia para la tierra, eso mismo es la misericordia para el ayuno" (S. PEDRO CRISOLOGO, Sermón 43).

Domingo 23º del Tiempo Ordinario - Ciclo A

Lectura de la profecía de Ezequiel (33,7-9):

Así dice el Señor: «A ti, hijo de Adán, te he puesto de atalaya en la casa de Israel; cuando escuches palabra de mi boca, les darás la alarma de mi parte. Si yo digo al malvado: "¡Malvado, eres reo de muerte!", y tú no hablas, poniendo en guardia al malvado para que cambie de conducta, el malvado morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre; pero si tú pones en guardia al malvado para que cambie de conducta, si no cambia de conducta, él morirá por su culpa, pero tú has salvado la vida.»

Salmo 94,1-2.6-7.8-9

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:

«No endurezcáis vuestro corazón»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vitores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. **R/.**

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. **R/.**

Ojalá escuchéis hoy su voz:

«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masa en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.» **R/.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (13,8-10):

A nadie le debáis nada, más que amor; porque el que ama a su prójimo tiene cumplido el resto de la ley. De hecho, el «no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no envidiarás» y los demás mandamientos que haya, se resumen en esta frase: «Amarás a tu prójimo como a tí mismo.» Uno que ama a su prójimo no le hace daño; por eso amar es cumplir la ley entera.

0

Lectura del santo evangelio según san Mateo (18,15-20):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un gentil o un publicano. Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. Os aseguro, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.»

COMENTARIO

1.- En la segunda lectura San Pablo nos dice que todos tenemos una deuda que pagarnos: la deuda del amor y las otras lecturas nos ponen un modo concreto de cómo saldar esa deuda: con la corrección fraterna. Ninguno de nosotros puede ser indiferente ante el hermano. La frase de Caín: “¿Soy yo, acaso, guardián de mi hermano?” no es cristiana, ni lo es tampoco la frase tan común hoy: “es su problema”. El hermano sí nos

importa y mucho: la indiferencia no se casa con el amor ni con la solidaridad.

2.- Precisamente porque nos debemos amor y solidaridad las lecturas de hoy nos invitan a concretar ese amor y solidaridad en la corrección fraterna, algo que hoy se nos hace cada vez más difícil porque fácilmente nos creemos todos en la posesión de la verdad y del bien:.- Jesús en el evangelio de hoy nos invita a demostrar nuestro amor al hermano con nuestra corrección fraterna que es una invitación a la propia liberación y a la del hermano.

3.- Todos necesitamos de la corrección porque todos estamos expuestos al error, al autoengaño, a tomar caminos torcidos en la vida, a ser engañados por no ver con claridad y a equivocarnos en decisiones que erróneamente tomamos. Todos necesitamos de la mano amiga, de la palabra adecuada, del consejo que no hiera y del perdón que siempre salva. Corregir al hermano es una manifestación de amor. No obstante, no todos estamos dispuestos a aceptar la corrección; somos demasiado ciegos para darnos cuenta de nuestros propios errores y aceptar que los demás nos corrijan. Quien corrige demuestra que sí le interesa el hermano: Hasta el rey David se convirtió de su pecado gracias a la corrección del profeta Natán.

-La Iglesia es una comunidad de hermanos unidos por la misma fe y el mismo amor; por eso, no sería tal, si ella no estuviera abierta a la corrección fraterna, como nos dice Jesús en el evangelio de hoy y dice también el libro de los Proverbios: “Quien no acepta la corrección, se desprecia a sí mismo; quien la recibe, adquiere sensatez.”

- Los padres no son más buenos porque jamás corrijan a sus hijos. Precisamente porque les aman, tienen que corregirles como dice el libro de los Proverbios: “Quien no corrige a su hijo, no le quiere; quien le ama, le corrige . “Corrige a tu hijo y te dará consuelo y te sentirás feliz”. Y sigue: “No te enojas, cuando Dios te corrige, pues Yahvé corrige a los que ama, como lo hace un padre con su hijo querido” .

4.- Hoy, como siempre, se nos hace muy difícil corregir adecuadamente:

- No sabemos orientar.- No sabemos donde está el bien o el mal o decimos es su problema.

- Corregimos mal porque lo hacemos condenando o con actitudes paternalistas Otras veces le tememos a corregir porque nos pueden dar un desplante y salir mal parados, como dice el refrán: “Quien se mete a redentor, sale crucificado”. Es por eso que en el mismo libro de los Proverbios se nos dice que la corrección debe hacerse “con bondad y fidelidad” y San Pablo le recomienda a Timoteo que, cuando corrija, lo haga “con dulzura”.

5.- Pero, si difícil es corregir, mucho más difícil es aceptar la corrección: Ni a nuestros mismos padres les permitimos que nos corrijan. El evangelio que acabamos de escuchar nos hace una llamada a todos y, de una manera especial a la comunidad cristiana para que no dejemos de corregirnos mutuamente: la corrección es una consecuencia del amor. Si la Iglesia dejara de corregir dejaría de amar y si no aceptara ser corregida no

sería la Iglesia de Jesús. Quien bien corrige, bien ama; quien acepta la corrección ama al hermano que le ha dado la mano, y hasta se ama a si mismo y progresa y se perfecciona.

Semana 23.- 1 Lunes

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (1,24–2,3):

Ahora me alegro de sufrir por vosotros: así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado ministro, asignándome la tarea de anunciaros a vosotros su mensaje completo: el misterio que Dios ha tenido escondido desde siglos y generaciones y que ahora ha revelado a sus santos. A éstos Dios ha querido dar a conocer la gloria y riqueza que este misterio encierra para los gentiles: es decir, que Cristo es para vosotros la esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para que todos lleguen a la madurez en su vida en Cristo: ésta es mi tarea, en la que lucho denodadamente con la fuerza poderosa que él me da. Quiero que tengáis noticia del empeñado combate que sostengo por vosotros y los de Laodicea, y por todos los que no me conocen personalmente. Busco que tengan ánimos y estén compactos en el amor mutuo, para conseguir la plena convicción que da el comprender, y que capten el misterio de Dios. Este misterio es Cristo, en quien están encerrados todos los tesoros del saber y el conocer.

Salmo 61,6-7.9

R/. De Dios viene mi salvación y mi gloria

Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré. **R/.**

Pueblo suyo, confiad en él,
desahogad ante él vuestro corazón,
que Dios es nuestro refugio. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Lucas (6,6-11):

Un sábado, entró Jesús en la sinagoga a enseñar. Había allí un hombre que tenía parálisis en el brazo derecho. Los escribas y los fariseos estaban al acecho para ver si curaba en sábado, y encontrar de qué acusarlo.

Pero él, sabiendo lo que pensaban, dijo al hombre del brazo paralítico: «Levántate y ponte ahí en medio.» Él se levantó y se quedó en pie.

Jesús les dijo: «Os voy a hacer una pregunta: ¿Qué está permitido en sábado, hacer el bien o el mal, salvar a uno o dejarlo morir?»

Y, echando en torno una mirada a todos, le dijo al hombre: «Extiende el brazo.»

Él lo hizo, y su brazo quedó restablecido. Ellos se pusieron furiosos y discutían qué había que hacer con Jesús.

COMENTARIO

Hacia el año 62 Pablo está en prisión, probablemente en Roma. Habiéndose enterado de que extrañas doctrinas circulaban por Colosas y Efeso, en seguida envía a estas dos comunidades sendas misivas, que cuentan entre las más importantes. Como ya era costumbre en él, el apóstol acompaña su predicación epistolar de una ardiente apología personal.

El apóstol considera sus sufrimientos de la misma manera que su predicación, como un instrumento válido para hacer crecer la Iglesia y muy especialmente la comunidad de

Colosas. El sufrimiento del ministro "completa", efectivamente, lo que falta a los sufrimientos de Cristo, lo que en ningún modo significa que la obra de éste sea incompleta. Pablo no ha usurpado esta cualidad de ministro de la Iglesia.

En esta breve apología personal, Pablo reivindica su cualidad de apóstol de las naciones. Este carisma le autoriza a preocuparse por las comunidades que él no ha fundado, como Colosas y Laodicea

El apóstol es, efectivamente, el único ministro de Cristo que puede revelar el "conocimiento del misterio de Dios", a saber, el acceso de los paganos a la salvación, cuyas llaves no pertenecen sino a Cristo, solamente el ministro de Cristo puede entregarlas.

Pablo distingue tres estadios en su ministerio apostólico: proclamar el evangelio que revela el misterio de Cristo, afianzar a los hombres en la auténtica vida cristianan y ofrecerles su incondicional servicio.

Para comprender la hondura que entraña este relato, es necesario tener en cuenta el alcance de la pregunta que hace Jesús. Esa pregunta no se refiere sólo al sábado. Lo que Jesús quiere oír, de los representantes religiosos, no es la respuesta a una casuística concreta, que se refería a si estaba o no estaba permitido curar en sábado a un enfermo crónico, cuya limitación, por otra parte, no exigía curarlo de inmediato porque su vida

estaría en peligro de muerte. Ese no era el caso en aquel momento. Se trataba de un manco que podía esperar perfectamente hasta el día siguiente.

Entonces, ¿por qué pregunta Jesús si en sábado se podía "salvar a uno o dejarlo morir"? El manco no se iba a morir, por el hecho de salir aquella tarde de la sinagoga tal como había entrado. Entonces —insistamos— ¿a qué venía aquella pregunta? Una pregunta, por otra parte, que allí tuvo el silencio por respuesta. Y un silencio, además, que provocó la "ira" de Jesús. O sea, allí estaba en juego algo muy serio y hasta muy grave, a juicio del propio Jesús. ¿Por qué tanta seriedad y hasta gravedad en un asunto, a primera vista, sin demasiada importancia?

Lo que allí estaba en juego es si, para la religión y sus responsables, lo primero es la observancia religiosa o lo primero es la salud, el bienestar y la plenitud de la vida de cualquier ser humano. Y es claro que, planteado el problema en tales términos, lo que está fuera de duda es que:

- 1) para los responsables religiosos, lo primero es la sumisión a las observancias religiosas, incluso cuando se trata de las observancias resultantes de la casuística de los juristas y los leguleyos;
- 2) para Jesús, lo primero de todo en la vida es la salud y el bienestar de las personas, por más que eso pueda producir, en no pocos casos, que los hombres religiosos se pongan "furiosos" y hasta lleguen a planear cómo quitarle la vida al que les quita a ellos su poder indiscutible y su prestigio incuestionable. Aquí radica el peligro que entraña entender la vida religiosa como estos hombres.

Semana 23.- 2 Martes

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 2, 6-15

Hermanos:

Ya que habéis aceptado a Cristo Jesús, el Señor, proceded según

Arraigados en él, deaos construir y afianzar en la fe que os enseñaron, y rebosad agradecimiento.

Cuidado con que haya alguno que os capture con esa teoría que es una insulsa patraña forjada y transmitida por hombres, fundada en los elementos del mundo y no en Cristo.

Porque es en Cristo en quien habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad, y por él, que es cabeza de todo principado y autoridad, habéis obtenido vuestra plenitud.

Por él fuisteis también circuncidados con una circuncisión no hecha por hombres,

cuando os despojaron de los bajos instintos de la carne, por la circuncisión de Cristo.

Por el bautismo fuisteis sepultados con él, y habéis resucitado con él, porque habéis creído en la fuerza de Dios que lo resucitó de entre los muertos. Estabais muertos por vuestros pecados, porque no estabais circuncidados; pero Dios os dio vida en él, perdonándoos todos los pecados. Borró el protocolo que nos condenaba con sus cláusulas y era contrario a nosotros; lo quitó de en medio, clavándolo en la cruz, y, destituyendo por medio de Cristo a los principados y autoridades, los ofreció en espectáculo público y los llevó cautivos en su cortejo

Salmo 144, 1-2. 8-9. 10-11

R/. El Señor es bueno con todos.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás.. **R/.**

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas **R/.**

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas**R/.**

Lectura del santo evangelio según San Lucas (6, 12-19):

Sucedió que por aquellos días se fue él al monte a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió doce de entre ellos, a los que llamó también apóstoles.

A Simón, a quien llamó Pedro,

y a su hermano Andrés;

a Santiago y Juan,

a Felipe y Bartolomé,

a Mateo y Tomás,

a Santiago de Alfeo y Simón, llamado Zelotes;

a Judas de Santiago, y a Judas Iscariote, que llegó a ser un traidor.

Bajando con ellos se detuvo en un paraje llano; había una gran multitud de discípulos suyos y gran muchedumbre del pueblo, de toda Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón, que habían venido para oírle y ser curados de sus

enfermedades. Y los que eran molestados por espíritus inmundos quedaban curados. Toda la gente procuraba tocarle, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos.

COMENTARIO

Nuestra unión con Cristo nos exige fidelidad auténtica a la vida que en él hemos abrazado. Edificados sobre él debemos conservar, por la fe, esta cimentación que nos dará plena solidez en nuestra vida cristiana,

A esta fe hay que agarrarse con fuerza, pues nos da seguridad para apartarnos de los errores que nos esclavizaban. Cristo nos liberó y nos ha hecho partícipes de su plenitud, al constituirnos miembros suyos. El cristiano debe gloriarse de una circuncisión más perfecta. El bautismo nos sepulta con Cristo al pecado y al hombre viejo, esclavo de la concupiscencia, y nos hace renacer a una nueva vida por la liberalidad de su gracia.

Nuestros pecados nos mantenían separados de Dios. Cristo «hecho pecado», ha cancelado la deuda que contrajeron nuestras faltas.

La carta a los colosenses nos invita a ser consecuentes: “Ya que habéis aceptado a Cristo Jesús, proceded como cristianos”. Precisamente la coherencia es la que nos da más seguridad en nuestra fe, la que nos hace sentirnos bien como cristianos, la que nos va descubriendo los beneficios de este don inapreciable que hemos recibido. Y, sin embargo, ¡qué difícil se nos hace a veces!

Jesús oraba. Y oraba mucho, cosa de la que los evangelios nos dejaron abundante documentación, Como aquí se dice, Jesús pasaba las noches enteras en oración a Dios. Él se sentía un ser humano, necesitado y que, en consecuencia, acudía al Padre del cielo especialmente en los momentos importantes. La humanidad de Jesús y la espiritualidad de Jesús quedaron bien destacadas en los evangelios. Señal clara de que esto fue capital para Jesús. Y lo fue también para los cristianos desde la primera hora.

Tenemos el relato de la vocación individual de cinco de los doce apóstoles; pero no sabemos nada de los pormenores de la vocación de los otros siete. A llenar esta

laguna viene la escena evangélica de hoy, en que tiene lugar algo así como una investidura general.

Subió Jesús a la montaña a orar, y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió a de ellos y los nombró apóstoles" (que en su etimología griega significa enviados).

Y sigue la lista de los Doce. La elección de los Doce, número de las tribus del antiguo Israel, se asocia a la fundación de la Iglesia, el nuevo pueblo de Dios, cuyo fundamento visible serán los doce apóstoles junto con la piedra angular que es Cristo. Si en Mateo

este pasaje precede inmediatamente al primer envío misionero de los doce, en Lucas es la obertura al llamado "discurso del llano", que leeremos días sucesivos y que equivale al discurso del monte que refiere Mateo

En el grandioso marco evangélico de hoy todo está en función del ministerio apostólico del Señor y su intención de fundar el nuevo pueblo de Dios. Monte, noche y oración constituyen el contacto de Jesús el Padre; pero el efecto de ese encuentro en profundidad revierte hacia los hombres. En primer lugar hacia los doce que elige de entre el numeroso grupo de los discípulos, y en segundo lugar hacia éstos y la multitud que esperan en el llano la salvación de Dios.

Se apunta así una ya incipiente estructura eclesial: Cristo, los apóstoles, los discípulos y la gran masa del pueblo sencillo, destinatario de salvación de Dios para toda la humanidad.

Jesús continúa llamando a la aventura de la fe y a su seguimiento a hombres y mujeres de toda raza y condición. En nuestro Bautismo Cristo nos llamó por nuestro nombre, como a los apóstoles, a vivir con él, seguir sus pasos y comunicar nuestra fe a los demás.

Semana 23.- 3 Miércoles

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (3,1-11):

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria. En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría. Eso es lo que atrae el castigo de Dios sobre los desobedientes. Entre ellos andabais también vosotros, cuando vivíais de esa manera; ahora, en cambio, deshacedos de todo eso: ira, coraje, maldad, calumnias y groserías, ¡fuera de vuestra boca! No sigáis engañándoos unos a otros. Despojaos del hombre viejo, con sus obras, y revestíos del nuevo, que se va renovando como imagen de su Creador, hasta llegar a conocerlo. En este orden nuevo no hay distinción entre judíos y gentiles, circuncisos e incircuncisos, bárbaros y escitas, esclavos y libres, porque Cristo es la síntesis de todo y está en todos.

Salmo 144,2-3.10-11.12-13ab

R/. El Señor es bueno con todos

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. **R/.**

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. **R/.**

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Lucas (6,20-26):

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo: «Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis. Dichosos vosotros, cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas. Pero, ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque tendréis hambre. ¡Ay de los que ahora reís!, porque haréis duelo y lloraréis. ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas.»

COMENTARIO

Muertos y resucitados con Cristo en el Bautismo, hemos cortado todo vínculo con el pecado. El hombre nuevo debe proyectar su mirada hacia arriba, donde radica el centro de todas sus aspiraciones. Abriga la esperanza cierta de la gloriosa manifestación de Cristo y de nuestra propia glorificación con él.

Pablo nos dice: “aspirad a los bienes de allá arriba, donde está Cristo”. Sería conveniente para nuestros pulmones cristianos “aspirar” los bienes de arriba, en lugar de aquellos que contaminan el oxígeno de la fe.

Seguro que respiraríamos mejor y tendríamos una vida cristiana más saludable. Hoy nos invitan por todos lados a cuidar nuestra salud corporal, a buscar una calidad de vida. Y es algo bueno. Pero es incomparablemente mejor cuidar la vida que no se acaba o para que no se acabe.

Tenemos un futuro de gloria que nos invita a ir dejando todo aquello que configura la vieja condición humana y que tanto aflora, aunque se quiera abandonar. Todos tendríamos que dejar de inhalar impurezas, pasiones, fornicaciones, codicias, avaricias, iras, maldad, calumnias, groserías... No nos engañemos: se dan en múltiples formas y colores en la vida cotidiana. A veces, incluso, so capa de piedad.

De la misma manera que el evangelio de Mateo presenta el punto de partida del mensaje de Jesús haciendo la proclamación de las bienaventuranzas, también el evangelio de Lucas, pero no en un monte, sino en una llanura presenta también la proclama de dicha y felicidad que Jesús ofrece a los humanos. Del enorme y profundo contenido de estas dos proclamas evangélicas, se destaca lo primero que hay en ambas: los primeros destinatarios de lo más gozoso que aporta Jesús a este mundo son los pobres

Y es la primera de las bienaventuranzas en las dos redacciones. Igualmente en la sinagoga de Nazaret, Jesús se aplica a sí mismo el texto de Is 61, 1 que desarrolla Jesús en Nazaret. Es significativo como nos presenta el evangelios, con tanta frecuencia a Jesús rodeado y acompañado por gentes de ínfima condición social: mendigos, vagabundos, pobres, excluidos, personas que pasan necesidad y que carecen de esperanza. Sin duda mejor ser dichoso sin nada, que consolado-ansioso con todo lo que mancha el corazón del hombre.

Pero Ay de vosotros termina el pasaje'.

Fueren o no proclamadas de forma sucesiva las bienaventuranzas y sus correlativas malaventuranzas, es claro el antagonismo de uno y otro ideal o proyecto de vida. El contraste que san Lucas establece hace más radical la oposición entre ambos modos de pensar y decidir. Es obvio que lo que Jesús declara motivo de bienaventuranza sobresalta a la razón y a la parte concupiscible de la persona. Por el contrario, el lamento de Jesús se centra en los anhelos más fuertes y comunes: riqueza, satisfacciones, honores y poder... El discípulo de Jesús sabe cuál es el camino que conduce a la vida eterna y que mantiene relevantes las huellas del Maestro: pobreza, incomprensión, menosprecio y sufrimiento. Es duro. Para asumirlo ha sido necesario el don del amor a Jesús que sólo el Padre da y al que hay que corresponder.

14 Septiembre. Exaltación de la Sta. Cruz Lunes

Lectura del libro de los Números (21,4b-9):

En aquellos días, el pueblo estaba extenuado del camino, y habló contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náusea ese pan sin cuerpo.»

El Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas.

Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo: «Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes.»

Moisés rezó al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió: «Haz una serpiente venenosa y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla.»

Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a uno, él miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado.

Salmo 77,1-2.34-35.36-37.38

R/. No olvidéis las acciones del Señor

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza,
inclina el oído a las palabras de mi boca:
que voy a abrir mi boca a las sentencias,
para que broten los enigmas del pasado. R/.

Cuando los hacía morir, lo buscaban,
y madrugaban para volverse hacia Dios;
se acordaban de que Dios era su roca,
el Dios Altísimo su redentor. R/.

Lo adulaban con sus bocas,
pero sus lenguas mentían:
su corazón no era sincero con él,
ni eran fieles a su alianza. R/.

Él, en cambio, sentía lástima,
perdonaba la culpa y no los destruía:
una y otra vez reprimió su cólera,
y no despertaba todo su furor. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (2,6-11):

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al

contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Lectura del santo evangelio según san Juan (3,13-17):

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.»

COMENTARIO

He aquí una trilogía de verdades que sólo Jesús podía hacer: sobre el Padre, sobre sí mismo y sobre su misión. Primera, el amor infinito del Padre al mundo. Segunda, el hecho de la encarnación y, finalmente, la finalidad de tales misterios. Previamente ha señalado el modo escogido -"elevado en alto"- para llevar a cabo la obra de la salvación. En menos palabras no pueden encerrarse mayores verdades sobre Dios y su obra de salvación del mundo en la que, por cierto, se implica su propia vida. "Tanto amó Dios al mundo...": sorprendente revelación de Jesús! Hasta ahora, los profetas habían sospechado la grandeza del amor de Dios al pueblo trayéndolo hasta la comparación con el amor de una madre a sus hijas: "Acaso olvida una mujer a su hijo, y no se apiada del fruto de sus entrañas? Pues aunque ella se olvide, yo no te olvidaré" (Is 44, 15); y con el amor de un padre: "Como un padre siente ternura por sus hijos, así siente el Señor ternura por sus fieles" (Sal 102, 13). Jesús trasciende los mejores sentimientos de amor humano y sitúa el amor de Dios al mundo por encima de todos ellos; el elemento comparativo resulta inimaginable: "... tanto, que entregó a su Hijo único..." en sacrificio por todos. Podemos lograr una aproximación imaginativa a la grandeza infinita del amor de Dios señalando las acciones que son efecto y signo de ese amor a partir, sobre todo, de la puesta en marcha de la salvación: la encarnación del Hijo, su vida y su muerte, su resurrección y la donación del Espíritu Santo: todo aquello que descubre cómo Dios "se complica" la vida, -su vida intratrinitaria-, haciendo a sus criaturas partícipes de Sí mismo entrañándole en su propia naturaleza y en su propio vivir. Todo ello es posible por el amor con que Dios ama el mundo. La tercera parte de la revelación que Jesús hace a Nicodemo apunta la finalidad de la encarnación del Hijo: "Para que no perezca

ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna": La fe en Jesús abre a la humanidad un horizonte insospechado en el que cada uno se sabe incorporado y comprometido. La fe desencadena un movimiento total en el hombre: desde la razón natural a la vivencia sobrenatural más profunda, desde el inicial hallazgo de Dios hasta el testimonio martirial. La fe, en este sentido, es la medida de la vida eterna prometida por Jesús. Toda esta grandeza y hermosura llegan como una revelación sorprendente y acompañan al cristiano hasta la bienaventuranza.

Los medios de comunicación cada día nos conducen inconscientemente a "exaltaciones" de signo político, deportivo o social. Hoy, sin embargo, no ocupa la primera página de este lugar diario de encuentro ninguna estrella del deporte ni figura de revista del corazón ni personaje heroico o acontecimiento histórico. Hoy en el centro y bien visible aparece ese símbolo que nos identifica como cristianos: la Cruz. Define nuestro diccionario "Exaltación" como la acción de elevar a alguien o algo a gran auge o dignidad realzando su mérito o circunstancias. ¿Qué dignidad o mérito podemos encontrar en el mayor símbolo de fracaso? ¿Por qué hacer fiesta y exaltar la cruz? ¿En que consiste la cruz para el cristiano? No suceda que nosotros coloquemos la cruz donde Jesús nunca la puso.

Exaltamos la cruz porque no es el último destino de quien sigue a Cristo. Los creyentes no vivimos la cruz como derrotados, sino como portadores de una esperanza final. Si asumimos esa cruz inevitable por construir un mundo más habitable, es porque queremos arrancar para siempre del mundo y de nosotros el mal y el sufrimiento. A la cruz, a una vida crucificada como la de Jesús, sólo le espera resurrección. Por eso hoy nos gozamos y hacemos fiesta contemplando la cruz., por encima de otras exaltaciones efímeras mundanas que nos acompañan cada día.

9 Septiembre.-15 Virgen de los Dolores

Lectura de la carta a los Hebreos (5,7-9):

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

Salmo 30,2-3a.3b-4.5-6.15-16.20

R/. Sálvame, Señor, por tu misericordia

A ti, Señor, me acojo:

no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo,
inclina tu oído hacia mí. **R/.**

Ven aprisa a librarme,
sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirígeme y guíame. **R/.**

Sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás. **R/.**

Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: «Tú eres mi Dios.»
En tu mano están mis azares:
líbrame de los enemigos que me persiguen. **R/.**

Qué bondad tan grande, Señor,
reservas para tus fieles,
y concedes a los que a ti se acogen
a la vista de todos. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Juan (19,25-27):

En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena.
Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.»
Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.»
Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

COMENTARIO

La fiesta de Nuestra Señora de los Dolores fue introducida primeramente en Alemania por el sínodo provincial de Colonia en 1423. Benedicto XIII la extendió en 1727 a toda

la Iglesia, poniéndola el Viernes después de la dominica de Pasión; posteriormente por influencia de la Orden de los siervos de María, cuyo culto a la Virgen de los Dolores difundió mucho, el papa Inocencio XI extendió a toda la Iglesia en la tercera dominica de Septiembre, para finalmente Pio VII le asignó establemente el 15 de Septiembre.

Hoy invocamos a María como madre del sufrimiento, el que ella tuvo que soportar al ser testigo de la historia de su Hijo. En ella recordamos a todas las madres y padres del mundo. Especialmente a quienes han tenido que soportar la muerte de un hijo o hija.

Hoy podemos sentirnos madre-padre de los huérfanos de la vida, de todas aquellas personas que no han tenido la posibilidad de sentirse amadas por una madre o un padre. Y pedimos también por nuestra madre y nuestro padre, que han sido instrumentos que han hecho posible mi vida.

Jesús, su madre y el discípulo amado.

Es la escena central de los cinco episodios en torno a los cuales gira la muerte de Jesús en este evangelio. Debe ser muy importante. La protagonista es la madre de Jesús, que es mencionada seis veces. Junto a ella está el discípulo amado al que se refiere tres veces. En este pasaje se basa la maternidad espiritual de María. Pero, además, debe pensarse que la fórmula utilizada por Jesús es una fórmula de revelación, que comprende los elementos siguientes: al ver... dijo... ahí tienes (como en el caso de Natanael: Jn 1,47). Jesús revela algo importante: ha llegado su hora y, con ella, la de su madre, que se convierte en mujer. Ella simboliza a la Iglesia. Lo mismo que el discípulo amado simboliza a los verdaderos creyentes. De ahí que el discípulo amado reciba a la madre de Jesús como suya, como algo que le pertenece y a lo que no puede renunciar. Lo propio del discípulo es la fe. La escena es una síntesis de la obra que Jesús venía a realizar: la salvación del hombre prolongada en la Iglesia. Por eso, una vez terminada, con el nacimiento de la Iglesia, puede morir.

El discípulo al que Jesús tanto quería cumple el mandato recibido desde la cruz aceptando a la madre de Jesús como madre. Junto a la cruz de Jesús, María, que tampoco aquí es llamada por su nombre, tiene una doble dimensión: ser la madre de Jesús, por lo que todo el mundo le tributa cariño, respeto y veneración, y la de ser símbolo de la Iglesia, que está naciendo en aquel momento, por lo que debe ser recibida por todo el mundo creyente como algo propio e irrenunciable.

Se trata de la pertenencia a la Iglesia. Esta pertenencia se halla incluida en lo esencial del discipulado cristiano, que es la fe. Traducir esta aceptación por parte del discípulo al que Jesús tanto quería -el discípulo ideal y representante de los verdaderos discípulos- por "la recibió en su casa" puede desvirtuar este aspecto, incluso los dos aspectos mencionados de María.

Si Jesús, el hijo de María, entrega al discípulo amado a María como hijo, y a ella al discípulo como Madre, quiere decir que todos, acogiendo a Cristo crucificado y permaneciendo al pie de la Cruz, nos convertimos en hermanos de Cristo, partícipes de su destino y, a la postre, de su victoria.

Una espada de dolor atraviesa el alma de María, pero ella es fuerte, se mantiene fiel, a

los pies de la cruz; con su presencia silenciosa apoya a su Hijo hasta la muerte en cruz, mirando a su Hijo ofrece su dolor por todos nosotros. María nos muestra cómo mirar a Jesús crucificado, para amarlo, y también sufrir y saber perdonar; nos motiva para seguir a Jesús en todo momento, nos ayuda a sentirnos hijos amados del Padre. Aceptémosla en nuestras cruces, en las dificultades, como Madre nuestra. Ella comprende nuestro dolor, ella nos acepta con nuestros sufrimientos.

- Señor, en cualquier circunstancia quiero acompañarte, quiero estar junto a nuestra Madre. Que aprenda de María a vivir uniendo mis pequeños sufrimientos a los de su Hijo.

Semana 23.- 6 Sábado

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 1, 15-17

Querido hermano:

Podéis fiaros y aceptar: sin reserva lo que os digo: Que Jesús vino al mundo para: salvar a los pecadores, y yo soy el primero. Y por eso se compadeció de mí: para que en mí, el primero, mostrara Cristo toda su paciencia, y pudiera ser modelo de todos los que creerán en él y tendrán vida eterna. `Al rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 112, 1-2. 3-4. 5a y 6-7

V/ Bendito sea el nombre del Señor por siempre.

R/ Bendito sea el nombre del Señor por siempre.

V/ Alabad, siervos del Señor,

alabad el nombre del Señor.

Bendito sea el nombre del Señor por siempre. / **R**

V/ De la salida del sol hasta el ocaso,

alabado sea el nombre del Señor.

'El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre el cielo. / **R**

.

V/ Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se abaja para mirar,
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre /**R.**

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 6, 43-49

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos: No hay árbol sano que dé fruto dañado, ni árbol dañado que dé fruto sano. Cada árbol se conoce por su fruto: porque no se cosechan higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos. `El que es bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque lo que rebosa del corazón, lo habla la boca. ¿Por qué me llamáis «Señor, Señor», y no hacéis lo que digo?

"El que se acerca a mí, escucha mis palabras y las pone por obra, os voy a decir a quién se parece: se parece a uno que edificaba una casa: cavó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino una crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo tambalearla, porque estaba sólidamente construida. El que escucha y no pone por obra se parece a uno que edificó una casa sobre tierra, sin cimiento; arremetió contra ella el río, y en seguida se derrumbó desplomándose

COMENTARIO

Vino al mundo para salvar a los pecadores

La referencia autobiográfica se llena en este breve texto de un gran contenido dogmático. En el comienzo de la lectura hay dos afirmaciones de gran valor: Cristo ha venido al mundo (preexistencia, encarnación) esta palabra de pablo es valedera para todos los tiempos. Esta es la novedad que resulta necesario hacer creible en cada una de

las épocas de la historia ; esa venida tiene una finalidad salvadora (el mundo estaba en la culpa y necesitaba de un salvador). Esta afirmación es la que ha entrado en el símbolo de la fe cuando se dice: Por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo.

En la segunda parte reaparece el tema de la providencialidad de la vocación de Pablo, en quien primero hizo Cristo una gran manifestación de su paciencia y misericordia. La tercera parte es una conclusión doxológica que brota del corazón agradecido de Pablo, en correspondencia con la gratitud que ha manifestado al comienzo de la sección autobiográfica. Los títulos van dirigidos a través de Cristo, al Padre y subrayan la diferencia con los emperadores divinizados: Rey de los siglos (soberano de todos los tiempos), incorruptible, invisible, único (monoteísmo perfecto).

“Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores”, hemos escuchado hoy hoy. Con frecuencia nos fijamos en nuestra condición pecadora. Nos sentimos mal, pedimos perdón o pensamos que siempre estamos tropezando en las mismas piedras y no tenemos solución.

¿Pero cuál es la solución? ¿Dejar de ser pecadores, eliminando el pecado por arte de magia? A veces la tentación de soberbia nos puede llevar a desearlo así. Quizá tengamos que repetirnos una y otra vez, hasta que lo creamos de veras, que Jesús vino al mundo para salvar...

Estas palabras de Jesús, tal como han quedado aquí recogidas por el evangelio Lucas, tienen una importancia extraordinaria, y son de una actualidad palpable, para fijar los criterios del comportamiento humano, es decir, los criterios de la ética. Porque, si algo necesitamos todos los humanos, en este momento, es precisamente encontrar y aceptar unos principios éticos en los que todos podamos coincidir. En un mundo globalizado, necesitamos con urgencia una ética también globalizada. Está demostrado que las ideas (políticas, económica, filosóficas, religiosas) y las convicciones son más fuertes que los ejércitos y sus armamentos.

El criterio ético, que aquí propone el Evangelio, es muy claro: comportamiento ético se mide y se enjuicia por los resultados que produce. No vale tener principios excelsos, normas a las que nos sometemos, verdades absolutas... Lo decisivo es ver qué resultado se siguen de nuestro comportamiento

"E! que se acerca a mí, escucha mis palabras y !as pone por obra..." Son éstas palabras de invitación a acercarse a Jesús en actitud de escucha. Él ha sido enviado para enseñar la verdad y el camino; todos reconocerán su sabiduría y la singularidad de sus enseñanzas, alabarán su elocuencia y la sublimidad de su doctrina, por más que sea dura y desabrida. Todos le llaman Maestro. Predicando, cumple la misión que el Padre le ha confiado, él es la Palabra pronunciada para restablecer la comunicación entre el Padre y la humanidad, una comunicación más allá del mero conocimiento pues la restablecen para la identificación y la intimidad. Más tarde, Jesús, dirigiéndose al Padre, descubrirá la profundidad de esta compenetración con aquellos a quienes ama: "Yo en ellos y tú, Padre, en mí, para que lleguen a ta unión perfecta..." (Jn 17, 23). La escucha atenta a la Palabra es vocación universal cristiana. El Maestro, en casa de su amigo Lázaro, deja

clara la prevalencia de escuchar su palabra sobre la actividad impulsiva y, tras la atenta escucha, el consiguiente cumplimiento.

Domingo 24º del Tiempo Ordinario - Ciclo A

Lectura del libro del Eclesiástico (27,33–28,9):

Furor y cólera son odiosos; el pecador los posee. Del vengativo se vengará el Señor y llevará estrecha cuenta de sus culpas. Perdona la ofensa a tu prójimo, y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas. ¿Cómo puede un hombre guardar rencor a otro y pedir la salud al Señor? No tiene compasión de su semejante, ¿y pide perdón de sus pecados? Si él, que es carne, conserva la ira, ¿quién expiará por sus pecados? Piensa en tu fin, y cesa en tu enojo; en la muerte y corrupción, y guarda los mandamientos. Recuerda los mandamientos, y no te enojas con tu prójimo; la alianza del Señor, y perdona el error.

Salmo 102,1-2.3-4.9-10.11-12

*R/. El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia*

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. **R/.**

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. **R/.**

No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. **R/.**

Como se levanta el cielo sobre la tierra,

se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (14,7-9):

Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (18,21-35):

En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?» Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo." El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: "Págame lo que me debes." El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré." Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?" Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.»

COMENTARIO

-LA COMUNIDAD DEL REINO

Pedro hace una pregunta concreta sobre los límites del perdón. Jesús como respuesta propone una parábola, que comienza con las significativas palabras: "Se parece el Reino de los Cielos..." La fuente de inspiración para la conducta de los seguidores de Jesús no es una norma legal ni ética. Es el Reino de Dios. Los que siguen a Jesús se convierten en la comunidad del Reino.

Este Reino subyuga de inmensa alegría a los que lo encuentran, como quien halla un tesoro escondido (Mt. 13,44) o una perla preciosa (Mt. 13, 45ss). Comprenden que merece la pena, que es una estupenda noticia, que cambia radicalmente la vida. La comunidad del Reino queda así transformada por el don del Padre. Le caracteriza la confiada entrega en sus manos -como los lirios del campo o los pájaros del cielo-, el amor -como el buen samaritano- y el trabajo -pescadores de hombres-. Pues bien, la muestra más palpable de la profundidad del amor que experimentan los seguidores de Jesús es que pueden perdonar. En el perdón el amor se hace concreto y real. Ya no es un ser abstracto objeto de amor. Es la persona viva, con todas sus limitaciones y pecados, indigente y necesitada, a veces molesta e irritante. El perdón es la única posibilidad de amar en un mundo en que la cruz de Cristo nos habla de la existencia del mal. No necesitamos cerrar los ojos y fingir hombres que no existen. Amamos perdonando. La pregunta de Pedro empalma así con Mt. 18,15.

-¿TIENE LIMITES EL PERDÓN? Pero esa pregunta casuística, que intenta fijar la cantidad y límites del perdón cuando el hermano te ofende, parece sacar el perdón de su contexto -el Reino del Padre- para devolverlo a la ley. La parábola del empleado inicuo quiere devolver el problema al único horizonte en que puede ser resuelto: Si Dios perdona graciosamente las mayores deudas, nadie puede aducir razones válidas para negar el perdón a otro.

Llama la atención el enorme contraste que preside la parábola. Un empleado del rey le debía diez mil talentos, millones, una suma inmensa, tal que justificara un hecho no frecuente: la posibilidad de venderle a él, a su mujer e hijos, y a sus posesiones. Al empleado, en cambio, uno de sus compañeros le debía cien denarios, una cifra pequeña, que sólo podía ser exigida con unos días de cárcel.

Lo que pide el empleado que debía tan ingente suma a su señor es sólo "ten paciencia y te lo pagaré todo". Lo que recibe es "el perdón de la deuda". Lo que pide al empleado su compañero es literalmente lo mismo que él a su señor: "ten paciencia y te lo pagaré todo". Lo que recibe no es ya el perdón, pero ni siquiera esa paciencia, sino la cárcel. El empleado no ha sobrepasado la ley, se ha atenido a ella. pero ha sido incapaz de transmitir el mensaje de perdón de su señor -Dios- que supera todo lo que él esperaba. La comunidad del Reino no vive de la legalidad, sino de la inmensa alegría del padre, cuyo amor y perdón excede de lo que podemos pensar.

Sólo entonces puede orar con verdad pidiendo el perdón de nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden".

-LAS CUENTAS DE DIOS

Pero la parábola tiene un matiz escatológico. "Se parece el Reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados". Sobre el horizonte de la cultura judía se nos está indicando que lo que ocurre en la nación tienen que ver con los últimos tiempos, cuando Dios aparezca como juez que pide cuentas a los hombres. A lo largo de toda su historia Israel ha intentado vislumbrar cómo sería ese juicio definitivo de Dios. pues bien, Mt. 25 nos habla de que seremos juzgados sobre nuestro amor. La presente parábola concreta todavía más. ¿Qué medida utilizará Dios al final de los tiempos, la de la misericordia o la del juicio severo? La parábola se convierte ahora en una seria advertencia.

La medida de Dios será de misericordia. Menos para aquellos "que no tuvieron compasión de sus compañeros, como yo tuve compasión de ti". El Padre será juez "si cada cual no perdona de corazón a su hermano", porque no ha transmitido lo que recibió.

JESÚS M. ALEMANY

Semana 24.- 1 Lunes

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (2,1-8):

Ante todo recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad. Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad. Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos. Este es el testimonio dado en el tiempo oportuno, y de este testimonio –digo la verdad, no miento– yo he sido constituido heraldo y apóstol, maestro de los gentiles en la fe y en la verdad. Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar elevando hacia el cielo unas manos piadosas, sin ira ni discusiones.

Salmo 27

R/. Salva, Señor, a tu pueblo

Escucha, Señor, mi súplica
cuando te pido ayuda
y levanto las manos hacia tu santuario. **R/.**

El Señor es mi fuerza y mi escudo,
en él confía mi corazón;
él me socorrió y mi corazón se alegra
y le canta agradecido. **R/.**

El Señor es la fuerza de su pueblo,
el apoyo y la salvación de su Mesías.
Salva, Señor, a tu pueblo
y bendícelo porque es tuyo;
apacientalo y condúcelo para siempre. **R/.**

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (7,1-10):

En aquel tiempo, cuando terminó Jesús de hablar a la gente, entró en Cafarnaum. Un centurión tenía enfermo, a punto de morir, a un criado, a quien estimaba mucho. Al oír hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, para rogarle que fuera a curar a su criado.

Ellos presentándose a Jesús, le rogaban encarecidamente: «Merece que se lo concedas porque tiene afecto a nuestro pueblo y nos ha construido la sinagoga.»

Jesús se fue con ellos. No estaba lejos de la casa, cuando el centurión le envió a unos amigos a decirle: «Señor, no te molestes; no soy yo quién para que entres bajo mi techo; por eso tampoco me creí digno de venir personalmente. Dilo de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes, y le digo a uno: "ve", y va; al otro: "ven", y viene; y a mi criado: "haz esto", y lo hace.» Al oír esto, Jesús se admiró de él, y, volviéndose a la gente que lo seguía, dijo: «Os digo que ni en Israel he encontrado tanta fe.»

Y al volver a casa, los enviados encontraron al siervo sano.

COMENTARIO

Pablo aborda aquí el problema de la organización de la liturgia y de la comunidad cristiana. Con este fin, aconseja encarecidamente a Timoteo que tome las decisiones pertinentes a fin de que la tarea pastoral que se le ha encomendado y los poderes de que ha sido investido se destaquen como tales.

Las primeras medidas a tomar conciernen a la oración universal que el apóstol expresa con cuatro palabras: peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias, fórmula de oración muy usada en aquella época en Israel, y desearía que los cristianos adoptasen en la asamblea litúrgica este tipo de oración.

Pero, contrariamente a la oración judía, esta oración de que habla el apóstol es netamente universalista: este nuevo tipo engloba a todos los hombres

Pablo establece la oración universal sobre bases seriamente doctrinales. Según él, tres son los motivos que justifican cristiano el orar en representación del mundo entero.

El primero es la unicidad de Dios y su voluntad de salvación todos. Si Dios es único, todos los problemas de la humanidad le conciernen; y si es el único Creador, quiere decir que deseará salvar a todos los hombres; por consiguiente, el cristiano que ora está colaborando, mediante su oración, a la voluntad salvífica de Dios.

El segundo motiva es la mediación universal de Cristo.

Finalmente, el tercer motivo es la misión universal de que es investido Pablo.

Representar a la humanidad ante Dios, mostrarse solidario de ella frente a El; estas son las condiciones esenciales de la oración cristiana. Cristo ha sido el primero en asumirlas, ofrendándose por todos los hombres en la cruz, sacrificio que adquiere toda su actualidad en la oración eucarística de la Iglesia. Desde entonces, el ministro que preside la oración universal asume la responsabilidad de prestar un interés efectivo ante los problemas de la humanidad y debe encontrar los medios para que su comunidad haga suyos los problemas de todos.

El texto de Lucas en el evangelio de hoy tiene unos matices peculiares que lo distinguen de la narración de Mateo. En la narración de Lucas el interés se centra en la actitud del centurión, un pagano cuya fe contrasta con el rechazo que Jesús encuentra en Israel. Y Jesús elogia su fe, aunque el soldado no aparezca físicamente en escena. Lucas ve en este episodio el prelude de la entrada de los paganos en la iglesia, que narrará ampliamente en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

La fe del centurión consiste en aceptar sin reservas la autoridad de Jesús en su vida. Y la curación del criado sirve para poner de relieve la fe y la actitud interior de este oficial romano. A nosotros nos sorprende no sólo el amor que siente por aquella nación que le era extraña, Israel, y que tanto ponderan los ancianos que lo recomiendan a Jesús, sino también el amor concreto a su prójimo. Si tiene a su siervo en tan gran estima, esto significa que lo aprecia como persona y no sólo como criado. A este doble afecto, por el pueblo judío y por el siervo, responderá el amor de Jesús que se extiende sobre los que están cerca y los que están lejos. El amor y la fe se conjugan perfectamente en este soldado.

Semana 24.- 2 Martes

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (3,1-13):

Es cierto que aspirar al cargo de obispo es aspirar a una excelente función. Por lo mismo, es preciso que el obispo sea irreprochable, que no se haya casado más que una vez; que sea sensato, prudente, bien educado, digno, hospitalario, hábil para enseñar; no dado al vino ni a la violencia, sino comprensivo, enemigo de pleitos y no ávido de dinero; que sepa gobernar bien su propia casa y educar dignamente a sus hijos. Porque, ¿cómo podrá cuidar de la Iglesia de Dios quien no sabe gobernar su propia casa? No debe ser recién convertido, no sea que se llene de soberbia y sea por eso condenado como el demonio. Es necesario que los no creyentes tengan buena opinión de él, para que no caiga en el descrédito ni en las redes del demonio. Los diáconos deben, asimismo, ser respetables y sin doblez, no dados al vino ni a negocios sucios; deben conservar la fe revelada con una conciencia limpia. Que se les ponga a prueba primero y luego, si no hay nada que reprocharles, que ejerzan su oficio de diáconos. Las mujeres

deben ser igualmente respetables, no chismosas, juiciosas y fieles en todo. Los diáconos, que sean casados una sola vez y sepan gobernar bien a sus hijos y su propia casa. Los que ejercen bien el diaconado alcanzarán un puesto honroso y gran autoridad para hablar de la fe que tenemos en Cristo Jesús.

Salmo 100

R/. Danos, Señor, tu bondad y tu justicia

Voy a cantar la bondad y la justicia;
para ti, Señor, tocaré mi música.
Voy a explicar el camino perfecto.
¿Cuándo vendrás a mí? **R/.**

Quiero proceder en mi casa con recta conciencia.
No quiero ocuparme de asuntos indignos,
aborrezco las acciones criminales. **R/.**

Al que en secreto difama a su prójimo
lo haré callar;
al altanero y al ambicioso
no los soportaré. **R/.**

Escojo a gente de fiar
para que vivan conmigo;
el que sigue un camino perfecto
será mi servidor. **R/.**

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (7,11-17):

En aquel tiempo, se dirigía Jesús a una población llamada Naín, acompañado de sus discípulos y de mucha gente. Al llegar a la entrada de la población, se encontró con que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de una viuda, a la que acompañaba una gran muchedumbre.

Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo: «No llores.»

Acercándose al ataúd, lo tocó y los que lo llevaban se detuvieron. Entonces dijo Jesús: «Joven, yo te lo mando: levántate.»

Inmediatamente el que había muerto se levantó y comenzó a hablar. Jesús se lo entregó a su madre.

Al ver esto, todos se llenaron de temor y comenzaron a glorificar a Dios, diciendo: «Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.»

La noticia de este hecho se divulgó por toda Judea y por las regiones circunvecinas.

COMENTARIO

El obispo tiene que ser irreprochable: también los diáconos han de conservar la fe revelada con una conciencia limpia

En este texto Pablo describe las condiciones de los jerarcas de la Iglesia: obispos y diáconos. En cuanto a los primeros, después de un elogio de la función episcopal, pasa a detallar las cualidades más imprescindibles: sin segundas nupcias, .sensato, moderado. En cuanto al régimen, con experiencia de gobierno y buenos antecedentes sobre el particular. Así debe ser un cristiano nuevo, y debe gozar de cierto prestigio aún fuera de la comunidad creyente. Puede quizá pensarse que San Pablo exige aquí solamente las condiciones mínimas para que uno sea promovido obispo. Téngase en cuenta, sin embargo, que en aquellos primeros tiempos había una gran escasez de cristianos preparados para el ejercicio de este ministerio. Por eso San Pablo se fija en las exigencias más importantes. De ahí que insista más bien en las cualidades de .sensatez y moderación, sin orgullo y con experiencia de mando.

En cuanto a los diáconos, no se da la misma penuria que en el caso de los obispos. De ahí que Pablo aconseje a Timoteo un atento examen de las cualidades de los candidatos. Por fin, el oficio diaconal es considerado como preparación para funciones más elevadas en la comunidad eclesial.

En una sociedad en que la seguridad de la mujer dependía de los hombres, esta viuda, que ha perdido a su hijo único, se encuentra indefensa y en la ruina total. Sobre ella se acumulan las desgracias. A esta pobre mujer se le acaba de hundir el mundo; a la viudedad se le añade ahora la pérdida, más dolorosa aún de su hijo único. Camina tras el cadáver, derrotada y sin la mínima esperanza o razón de ser de su vida. Probablemente ni siquiera se encomienda a Dios a quien, más bien, culpa de lo ocurrido. Jesús de Nazaret pasa por allí y sucede lo que este madre ni pide ni espera: la resurrección de su hijo. El Maestro de Nazaret se siente impresionado por el abatimiento de esta mujer, se da cuenta de que su dolor es, entre todos los sufrimientos humanos, el mayor de todos: la muerte de hijo único de una madre viuda. Y

al hacer revivir al hijo, Jesús provoca en el pueblo una confesión de fe en su persona y

en la misericordia de Dios

Esta resurrección es, con la de la hija de Jairo, la única que nos refiere Lucas: por un lado, madre-hijo; por otro, padre-hija. Se trata de jóvenes, cuya muerte es particularmente trágica.

Este milagro tiene como única motivación la compasión y el poder de Jesús, que ocupa el centro del relato, como omnipotente vencedor y señor sobre la muerte.

El cortejo fúnebre sale de la ciudad por la puerta. Jesús, a quien presenta Lucas como maestro, está de camino y justamente en este momento va a entrar con sus discípulos en la ciudad. Este caminar de Jesús tiene un relieve muy especial en el desarrollo de la historia de la salvación, como subrayará Lucas.

El corazón de Jesús siente este dolor como suyo y sin que nadie se lo pida, se adelanta y cambia la muerte en vida, el llanto en gozo,. Jesús no pasa de largo ante el sufrimiento humano; por el contrario se siente urgido a aliviarlo.

El Dios del Evangelio de Lucas es compasivo, también lo es su Mesías. Pero además de este impulso del corazón, Jesús tiene poder para cambiar los destinos de las personas. Dice a la madre: “No llores”. El consuelo tiene su fuente en Dios, que puede despertar a los muertos. Y Jesús manifiesta este designio y esta voluntad de vida no por una nueva palabra, sino por un gesto, el de tocar el féretro. Y a continuación la palabra de Jesús da la vida y levanta al joven que iban a enterrar. Al devolver el hijo a su madre, Jesús se revela como señor de la vida.

La buena mujer de Naim, viuda y con el hijo único muerto, le trae a Jesús la imagen premonitoria de otra Madre y de otro Hijo.

Semana 24.- Miércoles

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (3,14-16):

Aunque espero ir a verte pronto, te escribo esto por si me retraso; quiero que sepas cómo hay que conducirse en la casa de Dios, es decir, en la asamblea de Dios vivo, columna y base de la verdad. Sin discusión, grande es el misterio que veneramos: Manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, contemplado por los ángeles, predicado a los paganos, creído en el mundo, llevado a la gloria.

Salmo 110,1-2.3-4.5-6

R/. Grandes son las obras del Señor

Doy gracias al Señor de todo corazón,

en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. **R/.**

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente. **R/.**

Él da alimento, a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Lucas (7,31-35):

En aquel tiempo, dijo el Señor: «¿A quién se parecen los hombres de esta generación? ¿A quién los compararemos? Se parecen a unos niños, sentados en la plaza, que gritan a otros: "Tocarnos la flauta y no bailáis, cantamos lamentaciones y no lloráis." Vino Juan el Bautista, que ni comía ni bebía, y dijisteis que tenía un demonio; viene el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: "Mirad qué comilón y qué borracho, amigo de publicanos y pecadores." Sin embargo, los discípulos de la sabiduría le han dado la razón.»

COMENTARIO

Grande es el misterio que veneramos

Esta lectura contiene dos partes netamente distintas. Una primera referente a la Iglesia; la segunda referente al Misterio de Cristo. En cuanto a la Iglesia, razonando el por qué de los precedentes consejos tan detallados, la describe como el hogar de Dios, congregación de Dios, columna y base de toda verdad. Para que Timoteo actúe en consecuencia en el cumplimiento de sus deberes, es por lo que Pablo le escribe la carta.

El misterio de Cristo está descrito como un misterio de la divina piedad. Sus principales etapas se enumeran de la siguiente manera: 1) La Encarnación (manifestado en la carne); 2) Reconocido públicamente (justificado) por la intervención del Espíritu; 3)

Dado a conocer a todos los seres: ángeles y gentiles; 4) Aceptado por todo el mundo; 5) Solemnemente entronizado en la gloria. Este himno-confesión de fe, ofrece en síntesis toda la teología paulina lo mismo que en los demás himnos cristológicos de las Epístolas.

Jesús juzga a su generación como niños caprichosos. "¿A quién se parecen los hombres de ésta generación?", comienza preguntando Jesús en el evangelio de hoy. "Esta generación" son los contemporáneos de Cristo y del evangelista que se niegan a creer en Jesús. Los judíos de su tiempo, especialmente los más preparados y responsables, demuestran no tener buena voluntad ante la persona de Cristo y su mensaje sobre el reino de Dios. Algo que no fue exclusivo respecto de Jesús, pues con Juan el Bautista se comportaron lo mismo. Lo va a recordar el Señor con la parábola de los niños que juegan en la plaza.

El Bautista y Jesús, a pesar de presentar características y métodos tan distintos, coincidieron en el anuncio del reino de Dios. Por caminos diferentes hicieron presente la acción del Reino entre los hombres. Pero ambos fueron rechazados por los jefes de Israel. Y para explicar esta reacción similar en casos tan dispares, se sirve Jesús de una parábola viva: los niños que juegan en la plaza simulando mediante el canto y el baile situaciones tan diversas como un entierro o una boda. Un grupo se queja de que el otro no hace eco a su juego imitativo, porque ni lloran cuando se prodigan las endechas ni danzan y ríen cuando hay motivo sobrado para ello.

Así es la generación presente, concluye Jesús: son como chiquillos caprichosos que rechazan el mensaje de Dios, presentado en dos variantes y ritmos de un mismo tema. Porque vino Juan el Bautista, austero profeta del desierto, que apenas comía ni bebía, y la élite religiosa de Israel: fariseos, rabinos, saduceos, sacerdotes y doctores de la ley mosaica, no se sienten interpelados por su llamada a la conversión. Para ellos Juan es un estrafalario, un endemoniado, un pobre loco.

La sabiduría de Dios se acredita. Llega después Jesús anunciando la buena noticia del banquete del Reino y la fiesta de la misericordia de Dios, haciendo vida normal, comiendo y bebiendo como todo el mundo, y los dirigentes del pueblo lo rechazan y desprecian, colgándole sambenitos fáciles: Ahí tenéis a un comilón y un bebedor, a un frívolo, amigo de pecadores y publicanos. ¿Qué podemos esperar de él?

En uno y otro caso se trata de excusas y pretextos para no comprometerse con Dios. Los judíos se empeñan en rechazar todos los caminos que él les abre. Los contemporáneos de Cristo que lo rechazaron son un fiel exponente de los hombres y mujeres de todos los tiempos -nosotros mismos en ocasiones- que no admiten a Dios en su vida, porque no aceptan ninguna de sus manifestaciones, sean del signo que sean.

Pidamos hoy al Señor que nos cuente entre los discípulos de su Sabiduría personal, Cristo Jesús, y en el grupo de cuantos reciben la buena nueva con sencillez y apertura de corazón, haciendo fructificar la semilla de su palabra mediante una conversión eficaz al amor y la justicia del Reino.

. 21 de Septiembre.- Fiesta de S. Mateo

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 4, 1-7. 11-13

Hermanos:

'Yo, el prisionero por Cristo, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. 'Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos; sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido convocados. 'Un Señor, una fe, un bautismo. 'Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo. 'Pero a cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo.

"Cristo ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los fieles, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; "hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

Salmo 18, 2-3, 4-5.

V/ A toda la tierra alcanza su pregón.

R/ A toda la tierra alcanza su pregón.

V/ 'El cielo proclama la gloria de Dios,

el firmamento pregona la obra de sus manos:

el día al día le pase el mensaje,

la noche a la noche se lo susurra. **/R .**

.

V/ Sin que hablen, sin que pronuncien,

sin que resuene su voz,

a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. /R.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 9-13.

En aquel tiempo, vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: Sígueme. El se levantó y lo siguió. Y estando en la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaron con Jesús y sus discípulos. "Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: ¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores? Jesús lo oyó y dijo: No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa «misericordia quiero y no sacrificios»: que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

COMENTARIO

En la celebración de la fiesta de San Mateo, se destaca el hecho que sea el autor del primer evangelio. Todas las listas de los apóstoles contienen el nombre o (Mateo, 10, 3; Marcos, 3, 18; Lucas, 6, 15; Hechos, Pero hay una cosa curiosa: que sólo el primer evangelio da detalles acerca de él. La lista de Mateo, 10, 3, puntualiza que se trata del publicano llamado Leví que pertenecía a la aborrecida casta de los publicanos.

Es probable que la primera lectura haya sido colocada en la fiesta de un evangelista para hacernos caer en la cuenta de que también el que poseamos hoy el Evangelio es un don que Dios nos ha hecho, sirviéndose para ello de unos hombres concretos. Pero en un plano más general, el texto de la carta a los efesios nos describe cómo tiene que ser la vida práctica y concreta del cristiano. Humildad, mansedumbre y paciencia son cosas que tienen que saltar a la vista en la conducta diaria; pero lo principal en la lectura es la llamada a la "unidad del Espíritu en el vínculo de la paz". Una paz que evite cualquier género de ruptura; una paz que todos estamos llamados a conservar en base a cuanto nos une, que es mucho: un solo Cuerpo, un solo Espíritu, una sola esperanza, un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo y un solo Dios y Padre de todos. La lectura es de mucha actualidad ante el fenómeno de divisiones intra-elesiales.

Pero mucho cuidado. Hasta ahora sólo se ha pensado en los de abajo cuando disienten de los de arriba. Mas para conservar la paz convendría pensar también en que la necesidad de la acogida, del consentimiento, de la recepción que van a prestar quienes están abajo, es cosa muy a tener en cuenta por quienes se hallan arriba (aunque esto de arriba y abajo no acabe de tener demasiado sentido en la Iglesia). Y no es que la Iglesia tenga que ser una democracia, sino que todos, unos y otros, aun defendiendo sus propias opciones, están obligados a velar por la paz y la unidad de los espíritus. Y, qué duda

cabe que esta paz y esta unidad pueden verse gravemente turbadas por posturas autoritarias, condenatorias y absolutistas, sean de quienes sean y procedan de quien procedan?

El pasaje evangélico describe la comida que reúne a Jesús, sus discípulos y algunos pecadores en casa de Mateo, inmediatamente después de la llamada de éste al apostolado. Fue el mismo Mateo quien había organizado el banquete (Mar-2, 15) y por cierto que lo hizo de forma suntuosa, 5, 29).

Algunos fariseos se asombran ante los discípulos de que Maestro coma con pecadores. Cristo declara entonces él ha venido para los enfermos y los pecadores y no a los sanos o los justos.

Con esto Cristo opone una religión reducida a la justicia hombre a una religión basada sobre la misericordia divina. Citando a Osea, 6, 6, se sitúa en la línea de los antiguos profetas de Israel, quienes rechazaban el valor de los ritos incluso cuando éstos eran perfectamente ejecutados, en provecho de una religión de amor y de misericordia.

Y he aquí que nuestra celebración cristiana de hoy podría muy bien centrarse en examinar cada uno en qué medida es el evangelio la base del propio vivir. A este propósito no podemos descuidar el aspecto de respuesta humana que la Palabra de Dios está exigiendo.

En realidad, el evangelio sólo ejerce su virtud salvadora si el hombre le responde por la fe.

El evangelio, para ser acogido, necesita corazones que se hallen en armonía con él, deseosos de oír en el propio interior las exigencias de la Palabra de Dios, ávidos de saber lo que hay que hacer en cada momento, en cada circunstancia para reproducir en la propia vida las enseñanzas y el estilo de Jesús. Los hombres de quienes puede decirse que acogen en verdad el evangelio, tienen ese rasgo de "escuchar", de "acoger", de aceptar, de "obedecer".

Semana 24.- 5 Viernes

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (6,2c-12):

Esto es lo que tienes que enseñar y recomendar. Si alguno enseña otra cosa distinta, sin atenerse a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que armoniza con la piedad, es un orgulloso y un ignorante, que padece la enfermedad de plantear cuestiones inútiles y discutir atendiendo sólo a las palabras. Esto provoca envidias, polémicas, difamaciones, sospechas maliciosas,

controversias propias de personas tocadas de la cabeza, sin el sentido de la verdad, que se han creído que la piedad es un medio de lucro. Es verdad que la piedad es una ganancia, cuando uno se contenta con poco. Sin nada vinimos al mundo, y sin nada nos iremos de él. Teniendo qué comer y qué vestir nos basta. En cambio, los que buscan riquezas caen en tentaciones, trampas y mil afanes absurdos y nocivos, que hundan a los hombres en la perdición y la ruina. Porque la codicia es la raíz de todos los males, y muchos, arrastrados por ella, se han apartado de la fe y se han acarreado muchos sufrimientos. Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de todo esto; practica la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza. Combate el buen combate de la fe. Conquista la vida eterna a la que fuiste llamado, y de la que hiciste noble profesión ante muchos testigos.

Salmo 48 6-10. 17-20

***R/.** Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos*

¿Por qué habré de temer los días aciagos,
cuando me cerquen y acechen los malvados,
que confían en su opulencia
y se jactan de sus inmensas riquezas,
si nadie puede salvarse ni dar a Dios un rescate? **R/.**

Es tan caro el rescate de la vida,
que nunca les bastará
para vivir perpetuamente
sin bajar a la fosa. **R/.**

No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el fasto de su casa:
cuando muera, no se llevará nada,
su fasto no bajará con él. **R/.**

Aunque en vida se felicitaba:
«Ponderan lo bien que lo pasas»,
irá a reunirse con sus antepasados,
que no verán nunca la luz. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Lucas (8,1-3):

En aquel tiempo, Jesús iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio del reino de Dios; lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que él había curado de malos espíritus y enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, intendente de Herodes; Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes.

COMENTARIO

Tú, en cambio, hombre de Dios, practica la justicia.

Últimos consejos que Pablo da a Timoteo a Timoteo y se centran en la descripción de los verdaderos y falsos doctores. El criterio del verdadero doctor es que se atenga a la sana doctrina de Cristo, y a la enseñanza conforme a la piedad. El falso es el que falla en estos dos criterios. En cuanto a la fuente oculta de su perversidad, Pablo señala dos: el orgullo y el espíritu de disputa. Junto a estos, pone también otro, de índole diferente pero tan detestable como aquéllos: el espíritu de lucro en el ejercicio del ministerio. De ahí que insista en el total desinterés para no caer en la deformación profesional de! ministerio sagrado: basta que se tenga el adecuado sustento y el vestido necesario.

Toda la última parte del texto insiste en los males de la codicia. No sólo es el principio de la deformación del ministerio, sino también causa de todos los males morales de los hombres: pérdida de la fe y angustiosos afanes que convierten la vida en un tormento inaguantable. Timoteo, como hombre de Dios, debe huir de todas esas tentaciones.

San Lucas quiere hacernos notar en el evangelio del día, la parte no exenta de importancia que algunas mujeres tuvieron en la obra evangelizadora de Jesús. Durante bastante tiempo, se pensó que no había que conceder especial interés a este sumario de la actividad de Jesús, especialmente al hecho de que anduviera, por los caminos y pueblos de Galilea, acompañado de "muchas mujeres que le ayudaban con sus bienes". Hasta se ha dicho que esta información sobre las mujeres no merece fiabilidad. Actualmente, sin embargo, se piensa de otra manera. Y la tendencia mayoritaria entre los especialistas es aceptar, no sólo la verdad, sino sobre todo la importancia que tuvieron las mujeres en la vida y en el ministerio de Jesús. Y, por tanto, en la Iglesia naciente, en la que se conservaron y redactaron estos datos.

Las cita por sus nombres para que el recuerdo permanezca en la memoria de la primitiva comunidad cristiana. Ello puede darnos pie para que revisemos serenamente la función que a la mujer puede corresponder en la actual comunidad eclesial. No podemos olvidar en este examen que somos herederos de una tradición masculinista hasta la exageración.

Secularmente, a la mujer se le ha reservado una misión totalmente secundaria dentro de la humana convivencia. Cada vez parece más claro que ello ha sido y es una tremenda injusticia. En la sociedad eclesial el fenómeno ha revestido particular importancia, dado que sólo los hombres podían ser clérigos, y dado sobre todo que la Iglesia estaba pensada en función de estos últimos. Los seculares, los laicos, se definían negativamente: los que no eran clero. En realidad, los que no eran nada más que sujetos de obediencia u ovejas a las que había que "apacentar". Bueno, pues dentro de estos que no eran nada, había un grupo que aún eran menos que nada: las mujeres. En modo alguno se está abogando por la opinión que afirma que las mujeres deban o puedan ser incluidas entre los candidatos al sacerdocio, aunque este tema no está lo suficiente claro. Lo que debemos tener en cuenta es que en una sociedad, en donde los derechos de la mujer cada vez se ven reivindicados con mayor fuerza, la Iglesia tendría que dar ejemplo en el reconocimiento de sus derechos como persona a la hora de la colaboración, sí, pero también, a la hora de la corresponsabilidad y de la consulta, sin que ello quedara reducido a algunas acciones meramente simbólicas.

Semana 24.- 6 Sábado

Primera lectura 1 Timoteo 6,13-16

Te exhorto ante Dios, que da la vida a todas las cosas, y ante Jesucristo, que dio testimonio de la verdad ante Poncio Pilato, a que guardes este precepto sin mancha ni culpa hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, que en su momento llevará a cabo el bienaventurado y único Soberano, el Rey de reyes, el Señor de los señores, el único que posee la inmortalidad y habita una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A él, honor y poder eterno. Amén.

Salmo 99 3. 4. 5

V/ Entrad en la presencia del Señor con vítores

R/ Entrad en la presencia del Señor con vítores

V/ Aclamad al Señor, habitantes de toda la tierra,

servid al Señor con alegría,

entrad ante él con cantos de júbilo **/R**

V/ Sabed que el Señor es Dios,
él nos ha hecho y suyos somos,
su pueblo y ovejas que él apacienta. **R/**

V/ Entrad por sus pórticos dándole gracias,
en los atrios de su templo, entonando himnos;
dadle gracias y bendecid su nombre. **R/**

V/ El Señor es bueno,
Su misericordia es eterna,
Su fidelidad por todas las edades. **R/**

Evangelio Lucas 8,445

En una ocasión se reunió mucha gente venida de todas las ciudades, y Jesús les dijo esta parábola: "Salió el sembrador a sembrar su semilla. Mientras iba sembrando, parte de la semilla cayó al borde del camino; fue pisoteada y las aves del cielo se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso y nada más brotar se secó, porque no tenía humedad. Otra cayó entre cardos y, al crecer junto con los cardos, estos la sofocaron. Otra parte cayó en tierra buena, brotó y dio como fruto el ciento por uno. Y concluyó: "Quien tenga oídos para oír, que oiga': Sus discípulos le preguntaron qué significaba esa parábola. El les dijo: "A vosotros se os ha concedido comprender los secretos del reino de Dios; a los demás todo les resulta enigmático, de manera que miran pero no ven, y oyen pero no entienden.

La parábola significa lo siguiente: La semilla es el mensaje de Dios. La semilla que cayó al borde del camino se refiere a los que oyen el mensaje, pero luego viene el diablo y se lo arrebató de sus corazones, para que no crean ni se salven. La semilla que cayó en terreno pedregoso se refiere a los que al oír el mensaje lo aceptan con alegría, pero no tienen raíz; creen por algún tiempo, pero cuando llega la hora de la prueba se echan atrás. La semilla que cayó entre cardos se refiere a los que escuchan el mensaje, pero luego se ven atrapados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no llegan a la madurez. La semilla que cayó en tierra buena se refiere a los que, después de escuchar el mensaje con corazón noble y generoso, lo retienen y dan fruto por su constancia.

COMENTARIO

Dirigidos concretamente a Timoteo, destinatario de la carta, Pablo expone en estos versículos las cualidades que debe reunir el pastor ideal, retrato que contrasta con el de los falsos doctores

El pastor no puede ejercer su función más que en un incesante combate que debe librar con coraje. Y lo hará con tanto coraje que la luz de Dios no tardará en aparecer, deshaciendo las sombras que empañan la Iglesia actual y justificando los esfuerzos que son acometidos.

El pastor ideal es, ante todo, el que dirige los combates de la fe.

Lo esencial en este combate no es la lucha contra los enemigos de la fe; la fe es un combate en la medida en que la creencia lleva automáticamente consigo la fidelidad y la constancia, la lucha consigo mismo para obtener la victoria personal y la preocupación por la fe y la salvación de las demás, sobre todo cuando se es responsable de la comunidad.

En realidad, al hacer referencia al llamamiento de Dios, a la profesión de fe y al cumplimiento de los preceptos que la fe impone, Pablo invita a Timoteo a conservar, sin tacha ni culpa, la doctrina y el Espíritu del Señor hasta el día de su plena manifestación.

Bajo forma de doxología, Pablo canta esta futura manifestación del Señor, y lo hace con términos sacados del ceremonial de la divinización de los emperadores y de las plegarias ju-días de la sinagoga.

Es un hecho que la enseñanza religiosa, tal como la promueve y gestiona la Iglesia, es un desastre en demasiados casos. De ahí la ignorancia que tiene tanta gente en materia de religión. La asignatura de religión en los colegios, y las homilías que se suelen predicar en las iglesias, apenas tienen un contenido que interese a los jóvenes y los fieles que van a misa. Pero esta parábola no se refiere principalmente a la enseñanza. Es decir, no apunta a la cabeza, sino al corazón: la fuente de la vida del ser humano, en cuanto humano. En la cabeza se sitúan los "conocimientos", en el corazón las "convicciones". Y son las convicciones (no los conocimientos) el motor de nuestros hábitos de conducta.

La parábola destaca dos aspectos fundamentales: por una parte, "La semilla es la palabra de Dios"; por otra, las actitudes y disposiciones con que es recibida. Respecto al primer elemento, Jesús no necesita ampliar el sentido; está claro: la palabra de Dios es repartida, a cuantos quieran escucharla, para darles a conocer los secretos del reino de Dios. En cambio, Jesús se detiene en los distintos modos de recibirla y de tratarla; ahí describe diferencias determinantes: desde el que la escucha superficialmente hasta el que transforma su vida por el cultivo esmerado de la palabra de Dios. Este proceso se desarrolla en tres tiempos: escuchar la palabra, guardarla y dar fruto; con dos

circunstancias concomitantes: atenderla con corazón noble y generoso y perseverar en ella y en sus exigencias. El inmenso don de Dios que es la comunicación de su Palabra, revelación de su ser y de su obrar salvador, tiene virtud propia y segura de conversión. Pero Dios necesita la implicación personal, consciente y generosa, en el proceso de asentamiento en el corazón del cristiano. No basta con escuchar la Palabra, es necesario guardarla, es decir, entrar voluntariamente en la voluntad del Padre, cumplir lo que la Palabra revela para, de esta manera, dar fruto por la perseverancia, compromiso de por vida de fidelidad al mensaje de Jesús.

Domingo 25° del Tiempo Ordinario - Ciclo A

Lectura del libro de Isaías (55, 6-9):

Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras esté cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón. Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos –oráculo del Señor–. Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos son más altos que los vuestros, mis planes que vuestros planes.

Salmo 144

R/. Cerca está el Señor de los que lo invocan

Día tras día, te bendeciré, Dios mío
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor y merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. **R/.**

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. **R/.**

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. **R/.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (1,20c-24.27a):

Cristo será glorificado en mi cuerpo, sea por mi vida o por mi muerte. Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir. Pero, si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero, no sé qué escoger. Me encuentro en ese dilema: por un lado, deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero, por otro, quedarme en esta vida veo que es más necesario para vosotros. Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo.

0

Lectura del Santo Evangelio Según San Mateo (20,1-16):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: "Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido." Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: "¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?" Le respondieron: "Nadie nos ha contratado." Él les dijo: "Id también vosotros a mi viña." Cuando oscureció, el dueño de la viña dijo al capataz: "Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros." Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: "Estos últimos han trabajado sólo una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno." Él replicó a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?" Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.»

COMENTARIO

Esta parábola se debe explicar bien porque, a primera vista, parece como si el dueño hiciera una injusticia a los trabajadores que han pasado todo el día en el trabajo.

Seguramente uno se encuentra ante una de las páginas más esclarecedoras y, a primera vista, más incómodas de los Evangelios. Sería más correcto titular esta parábola la del Padre Pródigo, o la del Patrón Pródigo. Lo que Jesús quiere aquí no es dar una lección de justicia distributiva, sino proclamar la total gratuidad y generosidad del don de Dios. Jesús presenta un dueño que no es injusto con nadie, pero es muy generoso con todos. Sale a todas horas en busca de trabajadores porque quiere que todos tengan trabajo. Al final del día da a todos el mismo sueldo y eso nos desconcierta, nos despista, porque los pensamientos de Dios no son como los nuestros. Son diferentes, son mucho más altos. Nosotros hemos de adorar y admirar y agradecer el modo de obrar de Dios. Cada uno ha hecho todo el trabajo que ha podido y Dios da a todos su amistad, su Amor, su Vida. Sin cálculos ni medidas.

Algunos creen que porque han trabajado más se merecen más y que Dios tiene obligación de dar más. No entienden a Dios. Jesús nos dice que Dios no actúa como nosotros. Dios es diferente. Dios se da Él mismo y se da del todo y a todos por igual, porque ama a todos los hombres que se han esforzado tanto como han podido ... Algunos, orgullosos, creen que serán los primeros y son los últimos. Otros han hecho quizá poco, porque no podían hacer más o no sabían o nadie les ha ayudado, pero ante Dios son los primeros.

El encargado recibe la orden de empezar por los últimos y, por tanto, por quien sólo trabajó una hora. Este recibe el salario de la jornada completa. Aparece la indignación y la protesta de los trabajadores de la 1ª hora.: Esto NO ES JUSTO, Señor: tu JUSTICIA NO ES JUSTA!

Y Jesús, en su diálogo con los de la 1ª hora, responderá que él acoge a los publicanos y a los pecadores, y ama a los pobres y a los humildes y a los que lloran. El diálogo que sigue va en la línea de "sed buenos, perfectos y compasivos como lo es vuestro Padre del cielo": La Justicia divina en Cristo es GRACIA.

Para entender todo esto hay que haber descubierto el MANDAMIENTO DEL AMOR al hermano que nos ha dado Jesús. La parábola del Buen Samaritano sería la ilustración más patente de la preocupación por el otro. Él, al ver un hombre herido en el camino se para y le ayuda, mientras otros han pasado de largo simulando que no le habían visto. También el evangelista Mateo, hablando del Juicio Final, nos certifica que este juicio tendrá como eje el amor fraterno: Tenía hambre y me disteis de comer.

En los trabajadores de la 1ª hora es grande el déficit de amor generoso y compasivo. La igualdad del salario viene a ser como un intento de Jesús de configurar el amor en nuestras actitudes: Dios se entrega a nosotros dándonos el Hijo, y pide al hombre una actitud muy generosa. Si la tenemos, descubriremos el sentido de la ternura del Señor con los últimos, con los pequeños, con los pobres. La Justicia de la Gracia y la justicia del Amor, he aquí la absoluta novedad de la propuesta generosa de Jesús.

Semana 25.- 1 Lunes

Comienzo del libro de Esdras (1,1-6):

El año primero de Ciro, rey de Persia, el Señor, para cumplir lo que había anunciado por boca de Jeremías, movió a Ciro, rey de Persia, a promulgar de palabra y por escrito en todo su reino: «Ciro, rey de Persia, decreta: "El Señor, Dios del cielo, me ha entregado todos los reinos de la tierra y me ha encargado construirle un templo en Jerusalén de Judá. Los que entre vosotros pertenezcan a ese pueblo, que su Dios los acompañe, y suban a Jerusalén de Judá para reconstruir el templo del Señor, Dios de Israel, el Dios que habita en Jerusalén. Y a todos los supervivientes, dondequiera que residan, la gente del lugar proporcionará plata, oro, hacienda y ganado, además de las ofrendas voluntarias para el templo del Dios de Jerusalén."»

Entonces, todos los que se sintieron movidos por Dios, cabezas de familia de Judá y Benjamín, sacerdotes y levitas, se pusieron en marcha y subieron a reedificar el templo de Jerusalén. Sus vecinos les proporcionaron de todo: plata, oro, hacienda, ganado y otros muchos regalos de las ofrendas voluntarias.

Salmo 125,1-2ab.2cd-3.4-5.6

R/. *El Señor ha estado grande con nosotros*

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares. **R/.**

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos.»
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres. **R/.**

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares. **R/.**

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;

al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Lucas (8,16-18):

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «Nadie enciende un candil y lo tapa con una vasija o lo mete debajo de la cama; lo pone en el candelero para que los que entran tengan luz. Nada hay oculto que no llegue a descubrirse, nada secreto que no llegue a saberse o a hacerse público. A ver si me escucháis bien: al que tiene se le dará, al que no tiene se le quitará hasta lo que cree tener.»

COMENTARIO

El "año primero de Ciro" fue el 538 a. de C. En él termina la deportación que el pueblo de Israel sufrió en Babilonia que comenzó en el 606, año tercero del rey Joaquín. Su duración fue, por tanto, de unos 70 años.

Ciro dio un permiso semejante al que leemos en la primera lectura, a todos los pueblos sometidos y desterrados. El pregón estaría escrito en el idioma peculiar de los diferentes grupos y revestiría una forma especial para cada uno de ellos. El escritor sagrado ofrece la forma especial en que fue promulgado para el pueblo judío.

Ciro respetaba grandemente las creencias religiosas de sus vasallos y se atribuía la protección de cada divinidad local. Si el permiso de reedificar el templo fue un acto de perspicacia política, no cabe duda de que también fue el cumplimiento del plan divino para la restauración de Israel. La obra de los restauradores aparece como una etapa de la marcha hacia Cristo, después de las de la promesa, de la alianza, de la cautividad babilónica. Pero es necesario hacer notar que el judaísmo, después de la restauración se encaminará hacia un acentuado juridicismo, tratando de separarse orgullosamente de los demás pueblos; las desigualdades sociales harán su aparición y un furioso egoísmo convertirá en ciegos a quienes se proclamaban elegidos de Dios.

Solamente los mejores hijos de Israel, alentados por los profetas, sabrán sostener una vocación universalista llena de espíritu misionero, en continua tensión y lucha con el legalismo y juridicismo y en constante acusación de la in-justicia que sufren los débiles y oprimidos.

Nadie enciende un candil y lo pone debajo de la cama. Jesús ha venido a traer un mensaje de salvación, amor y esperanza para todos los hombres. No quiere ocultarlo, no quiere esconderlo. Su deseo es que todos lo lleguen a conocer, que todos sientan la

potencia y la energía del amor de Dios, capaz de renovar sus vidas, de abrir nuevos horizontes, de llevarnos a una vida en plenitud.

La luz no se ve. Se ven los objetos que ilumina la luz. En la vida de los seres humanos, la luz es la claridad y la transparencia. La transparencia no se ve. Se ve el interior, la intimidad, de las personas transparentes, sinceras, que van por la vida sin ocultar nada. Esto es tan importante, que de nuestra transparencia, depende nuestra credibilidad, es decir, nuestra autoridad. Una persona que pretende hablar de Jesús, con un mínimo de credibilidad, lo primero que tiene que resolver en su vida es el problema de la transparencia. La gente confusa y oscura, en la que se palpan las medias verdades y las palabras ambiguas, sería mejor que se dedicara a enseñar ciencias exactas, en las que no caben los trucos y las mentiras. Las matemáticas se aceptan por la evidencia. La religión se acepta por la credibilidad del que la transmite.

La Iglesia no es sólo la jerarquía. Iglesia somos todos los creyentes. Iglesia es el Pueblo de Dios, los de arriba y los de abajo. Todos somos responsables de hacer que la luz del Evangelio siga brillando en nuestro mundo y atrayendo a todos a la vida y a la esperanza. Todos somos responsables de hacer que el candil no quede oculto sino que brille en el candelero y que todos lo puedan ver.

Nuestros pecados y limitaciones son muchos, como personas individuales y como institución. Pero tenemos en nuestras manos un tesoro y nuestro esfuerzo principal ha de ser no tapanlo sino enseñarlo y mostrarlo al mundo. No se trata de fijarnos en nuestros pecados sino en el amor que Dios ha puesto en nuestros corazones para regalarlo, para vivirlo, para disfrutarlo. Ese es el regalo que Dios nos ha dado. Somos ricos y la única forma de incrementar esa riqueza es compartirla. Como la luz.

Semana 25.- 2 Martes

Lectura del libro de Esdras (6,7-8.12b.14-20):

En aquellos días, el rey Darío escribió a los gobernantes de Transeufratina: «Permitid al gobernador y al senado de Judá que trabajen reconstruyendo el templo de Dios en su antiguo sitio. En cuanto al senado de Judá y a la construcción del templo de Dios, os ordeno que se paguen a esos hombres todos los gastos puntualmente y sin interrupción, utilizando los fondos reales de los impuestos de Transeufratina. La orden es mía, y quiero que se cumpla a la letra. Darío.» De este modo, el senado de Judá adelantó mucho la construcción, cumpliendo las instrucciones de los profetas Ageo y Zacarías, hijo de Idó, hasta que por fin la terminaron, conforme a lo mandado por el Dios de Israel y por Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de Persia. El templo se terminó el día tres del mes de Adar, el año

sexto del reinado de Darío. Los israelitas, sacerdotes, levitas y resto de los deportados, celebraron con júbilo la dedicación del templo, ofreciendo con este motivo cien toros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos y doce machos cabríos, uno por tribu, como sacrificio expiatorio por todo Israel. El culto del templo de Jerusalén se lo encomendaron a los sacerdotes, por grupos, y a los levitas, por clases, como manda la ley de Moisés. Los deportados celebraron la Pascua el día catorce del mes primero; como los levitas se habían purificado, junto con los sacerdotes, estaban puros e inmolaron la víctima pascual para todos los deportados, para los sacerdotes, sus hermanos, y para ellos mismos.

Salmo 121,1-2.3-4a.4b-5

R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. **R/.**

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor. **R/.**

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Lucas (8,19-21):

En aquel tiempo, vinieron a ver a Jesús su madre y sus hermanos, pero con el gentío no lograban llegar hasta él.

Entonces lo avisaron: «Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte.»

Él les contestó: «Mi madre y mis hermanos son éstos: los que escuchan la palabra de Dios y la ponen por obra.»

COMENTARIO

Los reyes persas que acaban de construir las bases de su imperio mediante la toma de Babilonia, son conscientes de las fuerzas centrífugas de su vasto territorio. Así, pues, toleran los particularismos y en especial las prácticas religiosas locales. Se refiere la primera lectura, tomada del libro de Esdrás, a la reconstrucción del hogar nacional judío en torno al templo de Jerusalén.

Darío sigue la táctica de Ciro: fomentar el culto a los dioses de los pueblos vencidos. Así los tenía calmados y al mismo tiempo se atraía la bendición de los dioses. De ahí que mande continuar y terminar las obras de restauración del templo de Jerusalén. Por fin podrán celebrar la fiesta de la Dedicación del templo según la antigua costumbre. El pueblo es ahora más pobre y sus víctimas menos numerosas que en tiempos de Salomón. No obstante se ofrecen holocaustos y sacrificios expiatorios teniendo en cuenta a las doce tribus de Israel. Restablecieron el servicio sacerdotal según sus diversas clases y la inauguración del templo reconstruido se celebra coincidiendo con las fiestas pascuales, fiestas que recuerdan la liberación de la esclavitud que el pueblo recibió de Dios. Pero resulta significativo que sean los levitas quienes se reserven el derecho de ofrecer la Pascua con exclusión de los laicos: "Establecieron a los sacerdotes según sus categorías, y a los levitas según sus clases, para el servicio de la casa de Dios en Jerusalén." A partir de este momento el pueblo quedará apartado de todo contacto directo con la divinidad.

Con esta celebración se abría un nuevo periodo de esperanza en la historia de Israel.

El texto evangélico de hoy es complicado. Da la impresión de que Jesús se había distanciado de su familia. Leyendo este breve texto nos imaginamos a Jesús en medio de mucha gente que le escucha con atención. Por la puerta del fondo se intentan acercar la madre y los hermanos de Jesús. Pero Jesús no les hace mucho caso.

Esta imagen está muy lejos de la más tradicional y dulcificada imagen de Jesús como un hijo modélico, con unas perfectas relaciones con sus padres. El texto, además, es complicado porque habla de los "hermanos" de Jesús, lo que en principio es incompatible con la virginidad de su madre y su carácter de hijo único.

La realidad es que nada en la vida suele ser sencillo. La realidad de la relación entre las personas suele ser complicada, compleja. Son procesos que necesitan tiempo. A veces, corremos el peligro de, teniendo sólo presente el final, olvidarnos de las etapas intermedias. La realidad es que María debió ser una mujer normal de aquellos tiempos. Probablemente tuvo que pasar por un largo proceso personal hasta entender la actitud y la forma de comportarse de Jesús. Como les pasa a muchos padres con sus hijos, seguramente María no entendió al principio a dónde quería ir Jesús.

Quizá esa fuese la razón por la que fue a buscarle acompañada del resto de su familia. Los biblistas nos dicen que los "hermanos" es una forma genérica de referirse a

la familia de Jesús. En aquel tiempo las familias no eran como ahora: padre, madre e hijo (sólo a veces hijos). Lo normal era que viviesen juntos todos en torno al patriarca. Todos eran familia. Todos eran “hermanos”. Por eso, sus familiares fueron a buscar a Jesús.

Pero Jesús ya estaba en otra onda. Estaba ya en el reino de Dios. Esa era su familia: la de los hijos e hijas de Dios, la de los que escuchan la Palabra y la ponen en práctica. Para que aprendamos que hay algo mucho más importante que la sangre. O, dicho de otra manera, que hay una sangre mayor y más fuerte, más original y vital: nuestro común origen en el Padre dios que nos creó. De ahí nace la verdadera fraternidad. María lo asimiló poco a poco.

Pero lo asimiló. Y, al final de la vida de Jesús, estuvo donde tenía que estar: al pie de la cruz y, más tarde, acompañando a los discípulos en la oración. ¿Y nosotros?

Semana 25.- 3 Miércoles

Lectura del libro de Esdras (9,5-9):

Yo, Esdras, al llegar la hora de la oblación de la tarde, acabé mi penitencia y, con el vestido y el manto rasgados, me arrodillé y alcé las manos al Señor, mi Dios, diciendo: «Dios mío, de pura vergüenza no me atrevo a levantar el rostro hacia ti, porque nuestros delitos sobrepasan nuestra cabeza, y nuestra culpa llega al cielo. Desde los tiempos de nuestros padres hasta hoy hemos sido reos de grandes culpas y, por nuestros delitos, nosotros con nuestros reyes sacerdotes hemos sido entregados a reyes extranjeros, a la espada, al destierro, al saqueo y a la ignominia, que es la situación actual. Pero ahora el Señor, nuestro Dios, nos ha concedido un momento de gracia, dejándonos un resto y una estaca en su lugar santo, dando luz a nuestros ojos y concediéndonos respiro en nuestra esclavitud. Porque éramos esclavos, pero nuestro Dios no nos abandonó en nuestra esclavitud; nos granjeó el favor de los reyes de Persia, nos dio respiro para levantar el templo de nuestro Dios y restaurar sus ruinas y nos dio una tapia en Judá y Jerusalén.»

Salmo Tb 13,2.3-4.6

R/. Bendito sea Dios, que vive eternamente

Él azota y se compadece,
hunde hasta el abismo y saca de él,

y no hay quien escape de su mano. **R/.**

Dadle gracias, israelitas, ante los gentiles,
porque él nos dispersó entre ellos.
Proclamad allí su grandeza,
ensalzadlo ante todos los vivientes:
que él es nuestro Dios y Señor,
nuestro padre por todos los siglos. **R/.**

Veréis lo que hará con vosotros,
le daréis gracias a boca llena,
benediciréis al Señor de la justicia
y ensalzaréis al rey de los siglos. **R/.**

Yo le doy gracias en mi cautiverio,
anuncio su grandeza
y su poder a un pueblo pecador. **R/.**

Convertíos, pecadores,
obrad rectamente en su presencia:
quizás os mostrará benevolencia
y tendrá compasión. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Lucas (9,1-6):

En aquel tiempo, Jesús reunió a los Doce y les dio poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades.

Luego los envió a proclamar el reino de Dios y a curar a los enfermos, diciéndoles: «No llevéis nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero; tampoco llevéis túnica de repuesto. Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si alguien no os recibe, al salir de aquel pueblo sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.»

Ellos se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando el Evangelio y curando en todas partes.

COMENTARIO

Esdras está consternado. Los jefes del pueblo le han comunicado la depravación de los hijos de Jacob, le han hablado de sus relaciones idolátricas con los gentiles. A la hora del sacrificio vespertino (Ex 29, 38-41), hacia las tres de la tarde, cuando el pueblo venía al templo, Esdras se presenta revestido con los signos externos del dolor. Su oración se dirige suplicante hacia Dios, reconoce los muchos delitos que el pueblo ha cometido, admite la culpabilidad que tantas desgracias les ha acarreado. Y recuerda la misericordia de Dios que no les abandonará del todo. Habla de cómo esa pequeña comunidad es depositaria de las promesas. Dios les ha protegido, ha inclinado a los reyes persas a su favor. El pueblo no puede responder con ingratitud. Sus palabras son oídas y la muchedumbre se arrepiente y llora su pecado

Contenido y espíritu de la misión. Leemos hoy como evangelio la versión lucana del discurso misionero de Jesús.

Lucas redacta dos discursos misioneros de Jesús en función de la experiencia apostólica de la Iglesia primitiva de su tiempo e instruido, quizá" en la escuela de san Pablo. Lo cual supone un paso importante para definir la figura de todo apóstol del evangelio, basada en esta primera misión y en el mandato misionero cuando las apariciones de Cristo resucitado.

Las normas que Jesús da a sus enviados se refieren: 1) Al contenido de la misión: mensaje y signos del mismo. 2) Al talante adecuado para ejercer tal misión. El contenido del mensaje es el reino de Dios; y a este anuncio deben unir los signos que lo avalan y que brotan de la fuerza de la palabra. "Los envió a proclamar el reino de Dios y a curar a los enfermos". Tal como hacía Jesús. "Curar, al mismo tiempo que se predica, supone que el Reino no es simplemente una empresa espiritual, sino que apunta a la plena renovación del hombre en cuerpo y alma'

La disposición anímica de los enviados y su estilo de evangelizar exigen que vayan totalmente libres de equipaje y pertenencias, en absoluta disponibilidad, pobreza y desinstalamiento.

Respecto de las relaciones con los huéspedes que reciban a los misioneros o que los rechacen, la norma de conducta es la paz y la permanencia en la casa que les abra las puertas o bien sacudir el polvo de los pies para probar su culpa.

Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda". Por eso, evangelizar es misión de todo cristiano y no tarea exclusiva de los pastores del pueblo de Dios, ni monopolio de los misioneros de vanguardia.

Toda la comunidad eclesial es misionera siempre y en todo lugar, y todo en ella ha de estar en función de la evangelización de los que no conocen a Cristo o, conociéndolo, están alejados de él. Todos, como discípulos de Jesús, podemos y debemos ser evangelizadores -con tal que estemos evangelizados nosotros mismos-, pues en los sacramentos de la vida cristiana Cristo nos hace partícipes de su misión profética .

No todos son vocacionados para ir al tercer mundo; tampoco hace falta para sentir la urgencia del anuncio de Cristo. Hay campo de apostolado muy cerca de nosotros, en nuestro propio entorno existencial: los padres respecto de los hijos, los esposos entre sí, los familiares, los vecinos, las amistades, los compañeros de trabajo. Pero ¿cómo evangelizar? No hace falta pronunciar sermones proselitistas. Hoy más que de conquista se habla de presencia y testimonio. Lo que más necesita hoy el evangelio son testigos que lo vivan mediante el amor a los hermanos. ' Como en tiempo de Jesús y de los apóstoles, el anuncio de la buena debe ir hoy acompañado de los signos de liberación del hombre.

Amar como Cristo nos amó, es decir, dando nuestro cariño, tiempo será el testimonio eficaz que cuestione al mundo sumido en la increencia y al hombre de hoy, Aquí está también la clave de la autenticidad de nuestra celebración eucarística sacramento del amor de Cristo al hombre.

Te bendecimos, Dios de los apóstoles y profetas, Jesucristo, tu primer enviado en misión de paz anunciar a los pobres el gozo de la liberación, curar los enfermos y vendar los corazones rotos. Cristo delegó su misión a los suyos, a nosotros;

Semana 25.- 4 Jueves

Comienzo de la profecía de Ageo (1,1-8):

El año segundo del rey Darío, el mes sexto, el día primero, vino la palabra del Señor, por medio del profeta Ageo, a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judea, y a Josué, hijo de Josadak, sumo sacerdote: «Así dice el Señor de los ejércitos: Este pueblo anda diciendo: "Todavía no es tiempo de reconstruir el templo."»

La palabra del Señor vino por medio del profeta Ageo: «¿De modo que es tiempo de vivir en casas revestidas de madera, mientras el templo está en ruinas? Pues ahora –dice el Señor de los ejércitos– medita vuestra situación: sembrasteis mucho, y cosechasteis poco, comisteis sin saciaros, bebisteis sin apagar la sed, os vestisteis sin abrigaros, y el que trabaja a sueldo recibe la paga en bolsa rota. Así dice el Señor: Medita en vuestra situación: subid al monte, traed maderos, construid el templo, para que pueda complacerme y mostrar mi gloria –dice el Señor–.»

Salmo 149,1-2.3-4.5-6a.9b

R/. El Señor ama a su pueblo

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. **R/.**

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. **R/.**

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca;
es un honor para todos sus fieles. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Lucas (9,7-9):

En aquel tiempo, el virrey Herodes se enteró de lo que pasaba y no sabía a qué atenerse, porque unos decían que Juan había resucitado, otros que había aparecido Elías, y otros que había vuelto a la vida uno de los antiguos profetas.

Herodes se decía: «A Juan lo mandé decapitar yo. ¿Quién es éste de quien oigo semejantes cosas?»

Y tenía ganas de ver a Jesús.

COMENTARIO

Ageo se manifiesta claramente como un hombre de vigoroso carácter, que se dirigía, en su predicación, a los jefes y al pueblo de Judá en un período de crisis religiosa. Su tiempo corresponde al primer siglo de dominio persa en Palestina. La lectura de hoy es parte de la historia de la reedificación del Templo. Hacía ya diecisiete años que los primeros desterrados habían vuelto, y si bien el altar había sido levantado, los trabajos de construcción habían sido abandonados. Sea por el reducido número de los repatriados sea por las malas cosechas de esos años, el hecho es que la reconstrucción del templo no iba adelante.

El profeta se esfuerza por demostrar la insuficiencia de los argumentos: Decís que no es tiempo de reconstruir la casa de Dios mientras que si lo es de haceros vuestras casas.

Decís que no lo construís por que las cosechas son malas y el trabajo mal retribuido y no os dais cuenta que precisamente son malas esas cosechas porque no habéis querido honrar al Señor para que habite su gloria en el Templo en medio de vosotros.

Ageo se da cuenta de que si permite que el pueblo continúe sin un templo, su fidelidad a Dios quedará amenazada. Por eso, Ageo, hombre de coraje y esperanza, les hace trabajar, les alienta, reanima sus esperanzas, les promete la recompensa de las bendiciones divinas. La perspectiva de Ageo resulta interesante. Para él, el rito posee una importancia superior a la vida hasta el extremo que el rito conforma y moldea la vida.

La relación de Jesús con la política, y con los políticos, entraña (al menos para nosotros en la actualidad) algo de enigmático y seguramente también misterioso. Sabemos que el motivo formal de la condena a muerte fue un motivo político, como quedó escrito en el título de la cruz. Pero, al mismo tiempo, también sabemos que, en los evangelios, nunca se dice de Jesús que se enfrentara directamente a los poderes políticos.

Lo menos que nos podemos preguntar es para qué quería el rey Herodes conocer a Jesús. ¿Estaría interesado por su mensaje? La respuesta más posible es que no. Herodes era el que era. Estaba en el poder. Recibió las críticas de Juan Bautista. Hasta se dice que lo apreciaba pero eso no le contuvo a la hora de ordenar que le llevaran su cabeza en una bandeja. Todo por el que dirán. Porque en un momento de juerga, de banquete, quizá de demasiado alcohol, había prometido a su bailarina preferida que le daría cualquier cosa que le pidiera. Era rey. Tenía el poder. Pero no era muy prudente. Ni siquiera era verdaderamente fuerte. No se atrevió a reconocer su error y a desdecirse de aquella barbaridad. Prefirió matar al profeta.

Quizá también era que ni le apreciaba mucho ni atendía sus palabras. Para nada. No era más que un objeto curioso de su corte. Y una vez que lo perdió de aquella manera tan tonta, pensó que necesitaba otro profeta, otro juguete, otro milagrero.

Pero Jesús nunca se plegó a los deseos del poder. Lo suyo fueron los caminos, los lugares alternativos. No frecuentó ni la corte de Herodes ni el Templo de los Sumos Sacerdotes. Se movió como en su casa entre la gente sencilla y humilde, entre los pecadores, entre los publicanos y las prostitutas. Frecuentó los lugares marginales y oscuros de su mundo. Allí habló del reino de Dios. Para Herodes, como para los representantes oficiales de la religión judía, sólo tuvo palabras de desprecio. Los que pensaban que tenían el poder y la fuerza, los que se creían cerca de Dios por su actitud religiosa, los que se sentían por encima de los demás, son los que se quedan fuera del Reino.

Mientras tanto, por la puerta grande, entran los pobres, los humildes, los que tienen hambre y sed de justicia, los enfermos, los que sufren. Ellos acogen en su corazón la buena nueva y se llenan de esperanza. Jesús no es para ellos un juguete de feria ni el enano de la corte que distrae el aburrimiento del soberano. Jesús es vida y salvación, amor y esperanza, luz y reconciliación.

9 Septiembre.- 29 Santos Arcángeles: Miguel, Gabriel y Rafael

Lectura del libro del Apocalipsis 12, 7-12a

Se trabó una batalla en el cielo; Miguel y sus ángeles declararon guerra al dragón. Lucharon el dragón y sus ángeles, pero no vencieron, y no quedó lugar para ellos en el cielo. Y al gran dragón, a la serpiente primordial que se llama diablo y Satanás, y extravía la tierra entera, lo precipitaron a la tierra, y a sus ángeles con él. Se oyó una gran voz en el cielo: Ahora se estableció la salud, y el poderío, y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo; porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche. Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron, y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.

Por esto, estad alegres, cielos, y los que moráis en sus tiendas.

Salmo 137, 1-2a. 2b-3. 4-5. 7c-8

V/. Delante de los ángeles tañeré para ti

R/ Delante de los ángeles tañeré para ti

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario. **R.**

R/ Delante de los ángeles tañeré para ti

Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. **R.**

R/ Delante de los ángeles tañeré para ti

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande. **R.**

R/ Delante de los ángeles tañeré para ti

+ Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 47-51

En aquel tiempo, vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:

-«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño. »

Natanael le contesta:

-«¿De qué me conoces?»

Jesús le responde:

-«Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.»

Natanael respondió:

-«Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.»

Jesús le contestó:

-«¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores.»

Y le añadió:

-«Yo os aseguro: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.»

COMENTARIO

La existencia de los ángeles la encontramos atestiguada, de una manera u otra, en cada página de la Sagrada Escritura. El catecismo de la Iglesia Católica afirma: La existencia de seres espirituales, no corporales, que la Sagrada Escritura llama habitualmente ángeles, es una verdad de fe. El testimonio de la Escritura es tan claro como la unanimidad de la Tradición. El nombre de ángel no es nombre de naturaleza, sino de oficio, de función.. Por su naturaleza es espíritu, por su función es ángel.

Y la devoción a los ángeles aparece con toda espontaneidad desde siempre.

Así San Gregorio Magno, en sus homilías sobre los evangelios, manifiesta que el nombre de «ángel» designa la función o misión que realiza, no el ser del que lo lleva. Todos los espíritus creados por Dios son «espíritus», pero no todos son llamados «ángeles», ya que solamente lo son cuando ejercen su oficio de mensajeros.

En la tradición patristica existe unanimidad en cuanto a su existencia y creación por Dios, aunque difieran en cuestiones y determinados aspectos como: el cuándo de su creación, su naturaleza, su modo de actuar.

La fe de la Iglesia en la existencia de los ángeles toma vida y se traduce en oración, en el culto litúrgico, lo que es de capital importancia, según el principio de *lex orandi, lex credendi*, ya que la liturgia es expresión concreta de la fe vivida.

Son muchos, cuyos nombres desconocemos, pero que transmiten mensajes especiales, tales como los que se comunicaron con los pastores de Belén anunciando la paz a los hombres de buena voluntad; el ángel que confortó a Jesús en el huerto de Getsemaní; los que comunicaron la resurrección del Señor a las mujeres que fueron al sepulcro; el ángel que liberó al apóstol Pedro de las cadenas cuando estaba en la cárcel; el que traspasó de una lanzada el corazón de Santa Teresa; y tantos otros que pusieron un momento de luz en la vida de muchos hombres orientándolos hacia Dios.

Los que transmiten mensajes de menor importancia se llaman ángeles, los que anuncian cosas de gran trascendencia se llaman arcángeles.

Los nombres sólo son necesarios para nosotros porque a través de ese nombre conocemos cuál es la misión específica para la cual nos son enviados. Y, así, Miguel significa «Quién como Dios»; Gabriel significa «Fortaleza de Dios», y Rafael significa «Medicina de Dios».

A Miguel se le asigna la intervención frente al Lucifer que «quiso escalar el cielo y hacerse igual a Dios», y se pide su intervención cuando el hombre ha caído en pecado para que le ayude a liberarse de él, o cuando un cristiano deja este mundo se pide a San Miguel que le conduzca a la luz santa del Reino de Dios. Su fiesta es muy antigua. Ya se le construyó una basílica en Roma ; y en el año 611 el Papa Adriano IV le construye sobre el Castel di Santangelo, un oratorio que sella la antigua tradición de haberse aparecido allí librando a las gentes romanas de la mortandad de una peste.

El arcángel San Miguel nos defiende de los peligros que corre nuestra fidelidad a Dios en nuestra peregrinación por esta vida.

A María le fue enviado el arcángel Gabriel, que significa «Fortaleza de Dios», porque venía a anunciar a aquél que, a pesar de su humilde apariencia, estaba por encima de Principados y Potestades.

Cuando se necesitaba la intervención curativa en favor del fiel Tobías, aparece Rafael, que es «Medicina de Dios». También se le considera patrono de los viajeros porque acompañó a Tobías hijo en su largo y delicado viaje, así como también se le pide que guíe nuestros pasos vacilantes hacia la verdadera vida.

La fiesta de los santos arcángeles nos está recordando el mensaje de esperanza y de protección que nos ofrece la cercanía de Dios a los hombres.

Semana 25.- 6 Sábado

Lectura de la profecía de Zacarías (2,5-9.14-15a):

**Alcé la vista y vi a un hombre con un cordel de medir. Pregunté: «¿Adónde vas?»
Me contestó: «A medir Jerusalén, para comprobar su anchura y longitud.»
Entonces se adelantó el ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al
encuentro, diciéndole: «Corre a decirle a aquel muchacho: "Por la multitud de
hombres y ganado que habrá, Jerusalén será ciudad abierta; yo la rodearé como
muralla de fuego y mi gloria estará en medio de ella –oráculo del Señor–."»
«Alégrate y goza, hija de Sión, que yo vengo a habitar dentro de ti –oráculo del
Señor–. Aquel día se unirán al Señor muchos pueblos, y serán pueblo mío, y
habitaré en medio de ti.»**

Salmo Jr 31,10.11-12ab.13

R/. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla en las islas remotas:
«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño.» **R/.**

«Porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte.»
Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor. **R/.**

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Lucas (9,43b-45):

En aquel tiempo, entre la admiración general por lo que hacía, Jesús dijo a sus
discípulos: «Meteos bien esto en la cabeza: al Hijo del hombre lo van a entregar en
manos de los hombres.»

Pero ellos no entendían este lenguaje; les resultaba tan oscuro que no cogían el sentido. Y les daba miedo preguntarle sobre el asunto.

COMENTARIO

Zacarías fue probablemente un contemporáneo de Ageo, algo más joven que éste. De sus profecías destaca sobre todo la forma en que insiste sobre la universalidad del reino mesiánico... La lectura de hoy se refiere a la tercera de las visiones que el profeta nos transmite: la del varón con la cuerda de medir, "era un hombre con una cuerda de medir en la mano". Este hombre toma al profeta en espíritu y lo lleva a Jerusalén. La Jerusalén restaurada, después del retorno de los desterrados, será demasiado grande para ser (en sentido figurado) encerrada dentro de las murallas: Yahvé mismo será el muro de protección, de tal modo que no serán necesarios los servicios de los albañiles. Los desterrados vendrán de Babilonia, pues todavía habían muchos que no habían vuelto: la caravana de repatriados bajo Esdrás no retornó sino 38 años más tarde.

Al asociar la reconstrucción del templo a las promesas de universalismo, Zacarías sienta las bases de un concepto del culto como signo misionero, y anuncia la restauración de Jerusalén como centro de culto universal, lo cual, desde una perspectiva mesiánica, únicamente cabe entenderlo como referido a la obra que Cristo vendría a realizar. La asamblea del culto glorifica a Dios en la medida en que significa al mundo la llamada que Dios dirige a todos los hombres.

Este breve relato pone el dedo en la llaga. Empieza situando la palabras de Jesús "entre la admiración general". O sea, cuando Jesús era más admirado, entonces precisamente él mismo anuncia su fracaso. Jesús rompe la dirección hacia el éxito, tan propia del "deseo" que caracteriza a los mortales. Desde la tentación satánica del paraíso: "seréis como Dios" (Gn 3, 5 b), la apetencia más fuerte de todo ser "humano" es la aspiración a lo "sobrehumano".

Dice el evangelista que Jesús le dijo a sus discípulos: "Meteos esto bien en la cabeza." Debe ser que sabía que tenían la cabeza dura. O que, simplemente, a veces hay cosas que no nos gusta oír y que, por tanto, no oímos. Los discípulos, acaudillados por Pedro, han tomado conciencia de que Jesús es el Mesías, el enviado de Dios para liberar al pueblo de Israel de la opresión y la injusticia.

Eso lo sabe Jesús. Como buen catequeta y pedagogo, sabe que los discípulos han dado un paso al frente. Ahora saben que él es el Mesías. Pero no tienen ni idea de qué tipo de Mesías es Jesús. Más bien tienen muy claro cómo les gustaría a ellos que Jesús fuese Mesías.

Se imaginan a Jesús en triunfo, entrando en Jerusalén después de haber barrido la ciudad y toda Palestina de los romanos invasores y de haber quitado de en medio a

todos aquellos judíos que se aprovechaban de sus hermanos, que los oprimían tanto o más que los romanos y que colaboraban con ellos. Se imaginaban a ellos mismos cabalgando al lado de Jesús, compartiendo el triunfo. Con Jesús se acabó la miseria.

Por eso sabía Jesús que les iba a costar comprender su peculiar manera de ser Mesías: estando cerca de los pobres y sencillos, siendo testigo del amor de Dios para los marginados y excluidos y encontrándose con los poderosos sin armas, renunciando a toda violencia. Asumiendo que al final las fuerzas del mal podrían ganar la batalla (¡pero no la guerra!). Por eso les dijo “meteos bien esto en la cabeza: al Hijo del hombre lo van a entregar en manos de los hombres.”

Como es natural, los discípulos no entendían. Tampoco querían entender algo que estaba tan lejos de sus expectativas. Sentían que lo que decía Jesús era verdad pero les daba miedo asumir esa verdad. A ellos, como tantas veces a nosotros, les costaba entender que la resurrección pasa por la muerte y que no puede ser de otra manera.

